

LA PRÁCTICA DEL TEATRO REVOLUCIONARIO DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA:  
¡MÁQUINAS! DE ÁLVARO DE ORRIOLS

Antonio Espejo Trenas  
IES Font de Sant Lluís de València

### Teatro y compromiso político

Solamente el mantenimiento de ciertos prejuicios en la metodología de la investigación teatral y el peso de décadas de obligado exilio han hecho posible el imperdonable olvido de la obra dramática de Álvaro de Orriols (1894-1976) dentro del ámbito de nuestra escena contemporánea. Un autor forjado en el círculo de las jóvenes promociones literarias de la década del veinte que logra publicar algunos de sus primeros poemas en medios tan prestigiosos como la revista *Los Quijotes*, portavoz de la vanguardia madrileña donde coincide con Rafael Cansinos Assens y Pedro Garfias, o *La Ilustración Española y Americana*<sup>1</sup>.

Con la excepción de los recientes trabajos de Manuel Aznar Soler<sup>2</sup> y el admirable esfuerzo de Mercedes de Orriols en la recuperación del legado literario de su padre<sup>3</sup>, muy poco se ha escrito sobre esta figura capital del teatro político de la era republicana. A partir de una sólida carrera previa en el campo de la zarzuela, Álvaro de Orriols, al igual que tantos otros intelectuales de su generación, siente la llamada del compromiso público durante el régimen primorriverista, una época que él mismo define como «siete años de dictadura, siete largos años de amordazamiento de prensa y de censura teatral» que desembocan «en el mar libre de las libertades populares»<sup>4</sup> conquistado por la República del 14 de abril. El objetivo primordial del grueso de su producción dramática responde, desde entonces, a las máximas del arte de avanzada: «Hacer vibrar al pueblo.

1. «Angelus», en *Los Quijotes*. Publicación quincenal. Madrid, 25 de enero de 1918, p. 7; «Los héroes vencidos (Reverso a la «Marcha triunfal» de Rubén Darío)», en *La Ilustración Española y Americana*. Revista Universal Ilustrada. Madrid, 8 de julio de 1918. Representa la primera versión del poema inserto posteriormente en el libro de poemas *Nervio* de 1921.

2. Además de la reedición de *Las hogueras del Pertús*. *Diario de la evacuación de Cataluña* en la Biblioteca del Exilio, el profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona es responsable del mejor ensayo de conjunto sobre el corpus dramático de Orriols: «Un estreno teatral en el exilio francés de 1948: *Romance de Madrid*, de Álvaro de Orriols», publicado en *La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939*. Roger González Martell, ed. La Habana, Editorial Unicornio-Casa del Escritor Habanero, 2002, pp. 287-316.

3. Vaya nuestro más sincero agradecimiento y la admiración más profunda para doña Mercedes, principal promotora de la última impresión del poemario *Nervio* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2006), quien como poseedora de los derechos de la obra de Álvaro de Orriols ha facilitado esta nueva reproducción de ¡Máquinas! Asimismo, nos ha remitido de manera desinteresada todos los artículos sobre el teatro de masas publicados por su padre en *El Socialista Español*, de difícil acceso para nosotros.

4. «El estreno de *Rosas de sangre*», en *El Socialista Español*. París, mayo de 1949.

Darle fe en sus destinos. Orientarle, enseñarle y hacerle comprender. He aquí la misión y la finalidad del teatro de masas»<sup>5</sup>. En ello no se aleja mucho de la teoría general esbozada por Ramón J. Sender para el drama revolucionario:

Si es el teatro un arte para muchedumbres, como lo ha sido en sus mejores tiempos, habrá que convenir en que el teatro más teatral, el que responde más fielmente a su propia consigna de origen es el que llega antes y con mayor fuerza a la conciencia de un número más crecido de espectadores. El que afronta los problemas y las inquietudes colectivas en su oscura raíz y no en su apariencia conveniente, el que fundiendo en una sola emoción las creencias, las dudas, los temores, las esperanzas, lo bello, lo dulce y lo terrible, produce a las masas una sensación de supervitalidad, de estímulo en esa contienda eterna y universal entre el deseo, la imposibilidad, el tiempo y el calendario, el individuo limitado y la inmensidad<sup>6</sup>.

### Claves de una obra revolucionaria

*¡Máquinas!* recoge el testigo de toda una tradición escénica dedicada a la representación de los efectos del maquinismo sobre la masa proletaria. Si existe alguna obra fundadora esa es *Los tejedores* (1892), drama naturalista del alemán Gerhart Hauptmann basado en el levantamiento de los trabajadores textiles de Silesia. Ante el reto de trasladar a las tablas el combate de la humanidad contra la máquina, circunscrito al fenómeno de los modernos procesos de industrialización, Álvaro de Orriols no duda en proseguir con el uso del verso como fórmula literaria, una decisión que le reportó, como veremos más adelante, comentarios nada favorables por parte de la crítica teatral de su época.

Pensamos que este impulso tiene su origen en una doble influencia. De una parte, hemos de constatar que el sistema creativo del autor en los años treinta debe todavía mucho a su etapa de autor zarzuelista, un instante en que se impregna de las convenciones y recursos propios del género chico y que le proporciona gran celebridad en los cenáculos artísticos de la capital.

Por otro lado, la obra de Orriols concentra, de manera inequívoca, las aportaciones expresivas del teatro poético de los Marquina, Valle-Inclán o Villaespesa para la elaboración de un nuevo teatro social y popular, como lo demuestra su primera pieza dramática, *La daga*, adaptación castellana de *Lo ferrer de tall* de Federico Soler<sup>7</sup>. Tal voluntad, encaminada a la creación de un arte que no obvie las bases culturales del público al que se dirige, queda explícita en un artículo que el autor publica con motivo del estreno de la zarzuela *Costa brava*. El interés de sus palabras estriba en que son pronunciadas justo en los prolegómenos del activismo público de Orriols y su entusiasta promoción del teatro de masas durante la Segunda República.

Ha tiempo que nuestro glorioso teatro clásico español pasa por una lamentable crisis en cuanto a sus producciones dramáticas se refiere, crisis que, repercutiendo en otros sectores de orden económico del arte teatral, va empujando a éste por el declive de su ruina definitiva. Influencias extranjeras han transformado y envilecido la gloriosa

5. «La arquitectura interna del teatro de masas», en *El Socialista Español*. París, agosto de 1949.

6. *Teatro de masas*. Valencia, Ediciones Orto, 1931, pp. 50-51.

7. A la vez que un reconocimiento general por parte de la prensa especializada (*Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Socialista*, *El País*), el montaje de esta obra le supuso a Orriols, según hemos conocido a través de una conversación mantenida con doña Mercedes de Orriols durante la preparación de este trabajo, algún enemigo literario. El más acérrimo, Eduardo Maquina, quien no perdonó nunca que un mozalbete de apenas veinticinco años consiguiera que su adaptación de la obra de Serafí Pitarra fuera rechazada en favor de la de aquél.

prosapia de nuestra vieja zarzuela española, llevándola lentamente hacia el fracaso decisivo, mientras crítica y público están clamando ha tiempo por la reivindicación de los antiguos fueros de nuestra lírica nacional, aplaudiendo y alentando cuantas tentativas se inician por hacer revivir las cenizas de aquel arte que un día fué timbre de orgullo de nuestro solar hispano. *Hacer arte es hacer patria, hacer teatro honrado es fomentar la mejor escuela educativa donde se desarrolle y enaltezca la sensibilidad colectiva de los pueblos*<sup>8</sup>.

Desde este punto de partida, no extraña la utilización recurrente del romance en *¡Máquinas!*, aceptado desde antiguo como el más característico dentro de la tradición castellana. Tan sólo en los pasajes de mayor intensidad dramática el octosílabo asonantado se alterna con el endecasílabo de rima consonante, y así aflora en la mayoría de los diálogos del joven Daniel, uno de los personajes a quien Orriols atribuye mayor dignidad moral.

Por medio de tres actos de extensión regular, separados al final del segundo por un intervalo lírico, *¡Máquinas!* desarrolla un doble argumento que se complementa a lo largo de la obra.

En principio, asistimos al devenir sentimental de la joven Nora, heroína de clara evocación ibseniana, quien se debate entre el amor de Daniel, humilde y voluntarioso pastor, y el de Norton, ingeniero sin escrúpulos que sólo pretende aprovecharse de la inexperta tabernera. Al mismo tiempo, y de forma progresiva, se hace prevalecer el conflicto de la masa campesina, transmutada en los obreros industriales, frente a la amenaza permanente de la fábrica, lugar que pasará de la colectivización a la ruina con el tránsito a la última parte, «Máquinas de guerra». La alternancia de los lances amorosos —que se radicalizan gracias al duelo por el honor de Nora entre Steffi y Norton al final del segundo acto—, con las proclamas anticapitalistas tampoco será bien asimilada por algunos críticos, aunque en Orriols constituya un elemento más que le permite hacer intimar el ambiente proletario de la Europa de entreguerras con las fábulas melodramáticas de zarzuelas propias como *La pescadora de Ubiarco* y *El caudillo del Urbión*.

## Historia y recepción crítica del estreno

Tras la apertura dramática al teatro de masas que conforman *Rosas de sangre* y *Los enemigos de la República* (1931)<sup>9</sup>. Álvaro de Orriols debe esperar casi un lustro para ver llevada a los escenarios una de sus obras fundamentales, el drama social *¡Máquinas!*<sup>10</sup>. El propio Orriols destacará más adelante, desde la distancia del exilio, los avatares de su presentación pública y la naturaleza de la misma. Una lectura intuitiva que arranca del análisis de la situación mundial a través de la identidad revolucionaria del artista:

El llamado bienio negro paralizó mis actividades literarias y sólo dos meses antes de la sublevación militar me fue posible estrenar mi nuevo drama «Máquinas», en el que prevenía al pueblo contra el levantamiento fascista y anunciaba la inminencia de una

8. Álvaro de Orriols. «Palabras del autor. Después del estreno de *Costa brava*», en *El Socialista*. Madrid, 25 de agosto de 1925, p. 4. La cursiva es nuestra.

9. En lo que respecta a la evaluación del teatro de tema republicano en España, queda pendiente un estudio que establezca los vínculos de las producciones dramáticas de los años treinta con aquellas otras manifestaciones creadas al aire de la revolución de 1868, caso de *El once de febrero o La proclamación de la República de José Fernández Camacho* (Madrid, 1873).

10. En este período, el autor consigue editar *Athael* en la colección *El Teatro Moderno* (1932), cuya primera función había tenido lugar en el teatro Fuencarral de Madrid el 19 de noviembre de 1930. Además, concluye la creación de *El Pirineu captiu* en agosto de 1931, estrena el drama histórico *Cadenas* en el Teatro Español y escribe *¡Cómicos!* Se trata la última de una obra inédita, elaborada hacia 1935. Hemos podido localizar recientemente el primer acto de la misma bajo la forma de una copia mecanógrafa, que esperamos publicar en breve.

guerra mundial. Por supuesto: en mi obra estaba prevista la heroica gesta del Este y el magnífico triunfo ruso sobre el nazismo alemán<sup>11</sup>.

Como se percibe, es lógico que la obra hubiese sido concluida algunos meses atrás, con relativa anterioridad a su estreno en el Cinema Europa de Madrid el 21 de mayo, publicada dos meses después en Barcelona como número inaugural de la colección Teatro del Pueblo de Ediciones Boreal. De hecho, una breve nota en *Heraldo de Madrid* describe la participación de Orriols en las actividades culturales del Partido Socialista a principios de 1936, espacio donde son declamados por primera vez los versos proletarios del intervalo que antecede a la segunda parte de *¡Máquinas!*, de título «Los marchadores del hambre».

En el teatro de la Casa del Pueblo y organizada por el cuadro artístico Álvaro de Orriols se ha celebrado la velada a beneficio del viaje que harán los camaradas tranviarios a Rusia con motivo de las fiestas del Primero de Mayo. Se puso en escena el drama de Fola y Gurbide [sic] *El cacique*, en cuya interpretación sobresalieron la señora Guirao y las señoritas Sainz, Antúnez y Gimeno, que en unión de los señores Díaz, Alonso, De Pedro, Candelas, Pozo, Redondo, Caminero y demás intérpretes del numeroso reparto cosecharon justos y merecidísimos aplausos. Al terminar la fiesta y a petición del público que llenaba la sala tuvo el poeta Orriols que personarse en el escenario para recitar su «Canto al traje azul» y el prólogo al tercer acto de su obra *¡Máquinas!* Ambas composiciones fueron largamente ovacionadas<sup>12</sup>.

La crítica teatral madrileña recoge, de inmediato y con diferente tono, sus impresiones sobre el estreno en el Europa. El redactor de *Ahora* reconoce en la pieza los principios elementales del teatro de masas, «imprecaciones contra el capitalismo y exaltación de la solidaridad internacional de los trabajadores contra la guerra», pero muestra sus reparos ante el desarrollo de la fábula secundaria basada en el triángulo amoroso conformado por Nora, Norton y Daniel<sup>13</sup>. Entre los procedimientos escénicos más significativos, se destaca la salida de los trabajadores desde el fondo de la platea al término del acto segundo («el pasaje dramático en que los obreros de la fábrica irrumpen en la escena, atravesando el patio de butacas, es truco, ciertamente, moderno»), recurso constatable en la obra de otros escritores de avanzada como Rafael Alberti<sup>14</sup>.

Por otra parte, Isaac Pacheco, columnista de *Claridad* y autor, a finales de ese año, de una adaptación de *La madre* de Gorki, discrepa «en la forma expositiva» de los problemas sociales, aunque admite su coincidencia respecto a las «inquietudes ideológicas» de Orriols<sup>15</sup>. Más acentuadas son las objeciones de Cruz Salido desde las páginas de *El Socialista*, quien afirma que el autor «se limita a cubrir con la brillante alfombra de su poesía todos los más sonoros tópicos que marcan las viejas huellas que tales temas suscitaron»<sup>16</sup>. Sin embargo, no hay ningún comentarista que niegue el rotundo éxito de la obra y el enardecimiento general que provoca en el público asistente.

11. Contreras-Pazo. «Álvaro de Orriols. Poeta, dramaturgo y hombre de bien», en *El Patriota*. Toulouse, 31 de diciembre de 1944.

12. «Velada teatral del Cuadro Artístico Álvaro de Orriols en la Casa del Pueblo», en *Heraldo de Madrid*. 23 de abril de 1936, p. 9.

13. A.M.A. «Estreno de *Máquinas* en el Europa», en *Ahora*. Madrid, 22 de mayo de 1936, p. 24.

14. «Bazar de la Providencia está en versos alejandrinos y se inspira en un poema de Guerra Junqueiro [...] Farsa de los Reyes Magos es del mismo estilo, escrita en prosa y en verso, menos violenta pero igualmente satírica y anticlerical. Alberti no sabe si se llegó a representar. Ambas finalizan con la irrupción del pueblo en la escena, que apálea a los personajes de la escena». Miguel Bilbao. «Prólogo», en *El adefeso*. Rafael Alberti. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, p. 22. La última cursiva es nuestra.

15. «Cinema Europa. *¡Máquinas!*, de Álvaro de Orriols», en *Claridad*. Madrid, 22 de mayo de 1936, p. 6.

16. «Teatros. Europa. *¡Máquinas!*, de Álvaro de Orriols», en *El Socialista*. Madrid, 22 de mayo de 1936, p. 5.

Este logro reconocido también queda expuesto en la crónica de *Heraldo de Madrid*. Salvando los aspectos formales, interesa específicamente la determinación de los elementos del ansiado teatro de masas, en un intento de superación de la caduca tradición burguesa como preámbulo de un horizonte esperanzador para el teatro de la República:

Amplio escenario, sala de capacidad extraordinaria, enclavamiento popular insustituible para la convivencia del teatro con el pueblo a que está destinado... Y en lo administrativo, cierta solera ya de cooperativismo que tan bien le va a la dramática, de divulgación ideológica y de exaltación de multitudes. Con todos estos elementos —y un público auténticamente proletario, que va teniendo su formación espiritual peculiarísima y empieza a manifestar su necesidad de un teatro suyo, escrito para él principalmente— no hace falta más que el dramaturgo, el poeta del pueblo que diga la palabra lazárica para la puesta en marcha. Anoche, en el cinema Europa, hubo un poeta que la dijo. Balbuciente, indecisa, entreverada en lo literario con resabios del verbo burgués, pegado a los oídos de los poetas de hoy en su infancia; esa palabra fué dicha por Álvaro de Orriols, el impetuoso autor de *¡Máquinas!* No tiene aún la fuerza y la precisión, la adecuación perfecta de fondo y forma al noble intento de un teatro renovador y educador de muchedumbres; pero posee ya una virtud manifiesta: la de levantar el corazón de los espectadores y embriagarlo de entusiasmo; la de exaltar en la masa el amor a la justicia, el espíritu de rebeldía contra los tiranos y tiranuelos, el odio a la guerra<sup>17</sup>.

El notorio triunfo del drama en Madrid auspicia, con toda seguridad, una gira que conduce a la obra por los escenarios de la España libre durante los primeros meses de la guerra. Se pueden localizar las huellas de este itinerario en las prensas catalana y valenciana del momento. A principios de noviembre, la sección teatral de *ABC* comenta las primeras representaciones en Barcelona en términos elogiosos, puesto que «el carácter revolucionario de la obra —a pesar de no tratarse de una producción escrita al calor de las circunstancias, sino de aliento antibélico— acusa el firme temperamento del autor, y los versos, la personalidad relevante del poeta»<sup>18</sup>. El crítico del semanario literario *Mirador* insiste, en cambio, en la desproporción entre el uso del verso y la dinámica escénica: «Una obra proletària o que es titula antibè·lica veu perjudicada la seva forma per l'excés de paraula pren la davantera al dinamisme de l'acció. En *Máquinas* els versos grandiloqüents escanyen el gest, ofeguen la mímica, detenen l'expressió»<sup>19</sup>. De manera fugaz, el montaje pasa durante la primera semana de diciembre por el Teatre Municipal de Girona, donde también es acogida favorablemente. Así lo explicita el redactor del diario federalista local *L'Autonomista*.

Ideales barricadas e ideales trincheras aquéllas las del teatro Municipal. Máquinas, sí, pero no para que se destruyan los hombres, viene a decirnos Álvaro de Orriols.

17. J.G.O. «Teatro. Anoche en el Cinema Europa. *¡Máquinas!*, de Álvaro de Orriols, es un plausible intento de teatro de masas, y fué aplaudido entusiastamente por el proletariado», en *Heraldo de Madrid*. Madrid, 22 de mayo de 1936, p. 9. El crítico añade, a continuación, uno de los principios atribuibles al teatro de masas: «Hay escenas de una fuerza expresiva arrebatadora y el vehículo coloquial, en verso, tiene párrafos —sobre todo, cuando Orriols emplea con sencillez de léxico y de imágenes el romance popular— que logran el milagro comunicativo en que coinciden la emoción del ignaro y del letrado».

18. «Informaciones y noticias teatrales. Estreno de *Máquinas*», en *ABC. Diario gráfico de la mañana*. Barcelona, 7 de noviembre de 1936, p. 15.

19. J. V. «Estrenes. *Máquinas. Drama social antibè·lic, en tres actes, d'Àlvar d'Orriols*», en *Mirador. Setmanari de Literatura, Art i Política*. Barcelona, 19 de novembre de 1936, p. 2.

Hermoso enunciado, aun cuando no sea nueva la idea. Máquinas y lucha implacable para lograr una humanidad mejor, sin egoísmos, fraterna y cordial. Y por ella se afana y trabaja, y pelea también desde su baluarte escénico nuestro autor<sup>20</sup>.

A pesar de que el regreso del dramaturgo a la capital valenciana se produce en circunstancias nada tranquilizadoras, *¡Máquinas!* tiene un excepcional recibimiento por parte del público y la crítica locales, como ya ocurrió en su momento con el estreno de *Los enemigos de la República* en la sala del Teatro Libertad el 5 de noviembre de 1931. Ello se evidencia en que las multitudinarias representaciones se extienden hasta enero de 1937. La práctica totalidad de la prensa republicana dedica alguna columna a la publicidad o el comentario de la obra, caso de *El Pueblo*, *La Voz Valenciana* o *Fragua Social*, responsable de la difusión de la cartelera del Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos de UGT-CNT. En este sentido, *La Correspondencia de Valencia* brinda numerosos elogios a la figura del dramaturgo y destaca la calidad actoral de la compañía de Paco Pierrá:

El inspirado poeta Álvaro de Orriols ofreció ayer al público del Eslava el estreno de su producción, en verso, *¡Máquinas!*, obra que tenía escrita algún tiempo, pero que en los actuales momentos resulta de una actualidad extraordinaria. La obra está escrita con honradez, y el verso es inspirado. *¡Máquinas!* consiguió un grandioso éxito. Paco Pierrá, el director del elenco, dijo de manera irreprochable el intermedio, que le valió numerosos aplausos. En la interpretación destacó la labor de Amparito Martí, Miguel Pastor Mata, Manuel Domínguez y José Morcillo, que estuvieron muy bien en la interpretación de sus respectivos papeles, siendo todos muy aplaudidos, así como Álvaro de Orriols, afortunado autor de *¡Máquinas!*<sup>21</sup>

Resulta reveladora la insistencia con que los cronistas recogen las circunstancias particulares de la creación del texto, al describir el profundo sentido democrático de la pieza de Orriols. Así lo determina Mascarilla, redactor de *El Mercantil Valenciano*, quien aclara para sus lectores que *¡Máquinas!* no se adhiere a las fórmulas de urgencia que predominan en los teatros de la zona leal. Se explica, más bien, a partir de una interpretación revolucionaria de la historia, sustentada en la defensa del pacifismo como respuesta a las agresiones del capital y su brazo ejecutor.

Cualquiera que asista a la representación de *¡Máquinas!* creará, por el ambiente en que la acción se desarrolla, por los personajes y por la actualidad que todo ello encierra, que se trata de una obra de circunstancias; pero no es así. *¡Máquinas!* está escrita hace mucho tiempo, y su autor, Álvaro de Orriols, ha recorrido con su drama debajo del brazo ese infame calvario que todo principiante ha de sufrir, y más si la obra revela algo nuevo o representa un avance social o político [...] Pero llegaron esos tiempos de libertad que trajo la República y la revolución que militares insensatos promovieron, levantando al pueblo, y *¡Máquinas!* con los actuales acontecimientos ha adquirido una actualidad fulminante. Han bastado algunas notas relacionadas con el momento que vivimos, para que el drama sea fiel reflejo de nuestro ambiente cotidiano<sup>22</sup>.

20. E. MOYRÓN. «Teatre Municipal. *Máquinas*, drama social, de Álvaro de Orriols», en *L'Autonomista. Diari Federalista Republicà i d'Avisos i Notícies*. Girona, 7 de diciembre de 1936, p. 2. Este mismo crítico enjuiciará el estreno de España en pie en Girona a finales de mayo de 1937.

21. «Teatralerías. Eslava. Estreno de *¡Máquinas!* del poeta Álvaro de Orriols», en *La Correspondencia de Valencia. Portavoz de la «Unión General de Trabajadores»*. Valencia, 11 de diciembre de 1936, p. 2.

22. «Teatros. Eslava. Estreno de *¡Máquinas!*», en *El Mercantil Valenciano*. Valencia, 11 de diciembre de 1936, p. 4.

La naturaleza popular y antifascista de *¡Máquinas!* pervive en los dos dramas que Álvaro de Oriols aún tiene tiempo de escribir en plena contienda: *¡España en pie!*, subtulado por el autor como *Reportaje escénico de la Revolución española* y estrenado el 10 de abril de 1937 en el Teatro Apolo de Barcelona, y *Retaguardia*, cuyo montaje tiene lugar el 13 de junio de 1938 en el Teatro Alcázar de Madrid. En unos meses, la amarga partida hacia el destierro de Bayona lo alejará, de manera definitiva, de la escena española a la que quiso entregar todo el esfuerzo de su ingenio creativo y el entusiasmo de una identidad profundamente revolucionaria.

# ¡MÁQUINAS!

**Álvaro de Orriols**

Drama social antibélico, en tres actos, divididos en seis cuadros y un intervalo, en verso  
Estrenada con clamoroso éxito en el *Teatro Cinema Europa* de Madrid, la noche del 21 de mayo de 1936

## PERSONAJES

Nora  
Frida  
Mariota  
Una mecanógrafa  
Una moza  
Dos mecanógrafas (que no hablan)  
El Hurón  
Daniel  
El ingeniero Norton  
Steffi  
El Capataz  
El secretario Fritz  
Pedro  
El Mariscal  
Un sargento  
Un oficial  
Un ayudante geómetra  
Un camarero  
Un muchacho (que no habla)  
Campesinos  
Obreros  
Soldados

Obreros y obreras, campesinos, soldados, camilleros de la Cruz Roja.  
Lugar de la acción, país imaginario de la Europa Central. Época, la actual.  
Derecha e izquierda, las del actor.

**TELÓN DE BOCA**

Como alegoría del trabajo y de la paz se presentará en este telón un campo de trigo cuyos límites se pierden en el horizonte. A la izquierda y en la lejanía la mole de una fábrica con sus chimeneas. En primer término unas máquinas, yunque y martillo. Cruza esta parte del telón una línea telefónica que se aleja hacia el horizonte. A la derecha unas máquinas agrícolas de tracción mecánica, unas gavillas de trigo en montón y sobre ellas una hoz. Hacia la derecha, sobre la parte de telón correspondiente al cielo, se leerán estas líneas:

**PRIMERA PARTE****MÁQUINAS DE PAZ****ACTO PRIMERO****CUADRO PRIMERO**

Interior de un mesón. Puertas a derecha e izquierda. Gran portalón al foro, a través del cual se ve el campo. Un mostrador a la izquierda; cubas de vino y barriles de cerveza por los rincones. Repartidas por la escena varias mesas y taburetes. Son las últimas horas de la tarde.

*Al levantarse el telón NORA está llenando una jarra de cerveza junto a un barril. Su madre, la vieja FRIDA, tras el mostrador, limpia unos vasos.*

**ESCENA I**

NORA. Madre, no queda cerveza en el barril.

FRIDA. Eso es bueno.  
Señal que aún hay bebedores a consumirla dispuestos.  
Buena falta nos hacía volver a los buenos tiempos.

5

NORA. Pues, si es verdad lo que dice ese señor ingeniero, pronto va a correr la plata por las callejas del pueblo como si fuera torrente desbordado.

10

FRIDA.	Ya veremos. Prometer no cuesta nada.	
NORA.	Por de pronto, aquí, en el pueblo, ya ha dado trabajo a algunos. Y en cuanto a nosotros...	15
FRIDA.	Cierto. Desde que está en el mesón cambió, por fortuna, el viento. Pagan bien él y los suyos.	
NORA.	Y nunca faltan labriegos que, por hacerle amistad, a beber estén dispuestos.	20
FRIDA.	Mientras cumplan sus promesas esos señores...	
NORA.	Cumplieron hasta hoy, madre, lo ofrecido. Han pagado los terrenos, han comprado el salto de agua que era del Ayuntamiento, y la fábrica está a punto de abrirse. ¿Qué más queremos?	25 30
FRIDA.	<i>(Que en el transcurso de la conversación ha dejado el mostrador.)</i> No sé qué decirte, hija. Serán ideas de viejos. Pero los que conocimos la paz de nuestros barbechos, la luz de nuestros candiles y el paso cansino y lento de aquellos bueyes que araban al compás del canturreo, sentimos aquí en el alma nacer como un odio intenso hacia todas esas cosas que ahora llaman el «progreso». Máquinas para segar, máquinas para el trilleo, máquinas para correr por los caminos abiertos, máquinas para volar por el azul de los cielos. Máquinas... máquinas... máquinas que invaden el mundo entero. Y a los que no conocimos más valor que el del esfuerzo, más empuje que el del brazo	35 40 45 50

	ni más mundo que el barbecho, nos asustan, nos dominan, nos aturden con su estruendo. No podemos remediarlo.	55
NORA.	¡Será porque somos viejos! Pues padre no piensa así, y eso que también el tiempo pasó por él.	60
FRIDA.	¡Bah! A tu padre le han trastornado los sesos esas pláticas que escucha cuando está aquí el ingeniero. Como ofrecen tantas cosas, él ha llegado a creerlos. Pero mira a Daniel, tu novio. ¿No le ofrecieron un buen empleo en la fábrica y lo rechazó?	65
NORA.	Sí, es cierto. Pero es que mi Daniel tiene el carácter soberbio y altivo del que se cría libre como el libre viento. Nació en el monte. Su vida no se encerró en los estrechos callejones del lugar. Con sus cabras y sus perros, saltando de roca en roca, salvando abismos, bebiendo el agua de los arroyos, y en tosca choza durmiendo, hecho a vivir sin más ley que la ley de su deseo, Daniel no se doblega a un capataz o a un maestro.	70
	Piensa igual que pienso yo. Y eso que no es de mi tiempo. No se parece a tu padre, que, desde que aquí vinieron esos señores, no tiene ni un momento de sosiego. Él les buscó los peones, les limpia los aparejos, les prepara los caballos, les hace de recadero...	75
FRIDA.	Y todo porque le han dicho	80
		85
		90
		95

que le guardarán un puesto.  
 ¡Mira tú que el viejo Steffi  
 metido en estos jaleos, 100  
 con más nieve en la cabeza  
 que esos picos en invierno!

## ESCENA II

STEFFI. *(Que ha salido por la izquierda  
 y ha escuchado las últimas  
 palabras de la vieja FRIDA.)*  
 El viejo Steffi aún es fuerte;  
 el viejo Steffi aún no es viejo. 105  
 Lleva, como el roble, savia  
 potente dentro del cuerpo,  
 y aún puede arrendar su brazo  
 al que le pague el esfuerzo.  
 El viejo Steffi ha pasado 110  
 su vida junto al barbecho,  
 y blanqueó su cabeza  
 la nieve de los inviernos.  
 El viejo Steffi vió mucho  
 en su vida de labriego: 115  
 vió trabajar a los pobres,  
 año tras año vertiendo  
 su sudor sobre los surcos  
 que el arado dejó abiertos;  
 vió crecer muchas cosechas;  
 vió llenar muchos graneros. 120  
 Pero no vió hacerse ricos  
 a los siervos del barbecho.  
 El fruto de esas cosechas,  
 el trigo de esos graneros,  
 se hizo caudal en las manos 125  
 de los ricachos del pueblo.  
 ¿Y te sorprende que ahora  
 veamos el cielo abierto  
 cuando nos brindan trabajo  
 tranquilo, seguro y bueno? 130  
 ¡Que se abra pronto esa fábrica  
 bendita de Dios! Iremos  
 a ella los campesinos  
 como el creyente va al templo,  
 y cruzaremos su entrada 135  
 llenos de unción y respeto.  
 Será el altar del trabajo

que entre todos honraremos;  
 la canción de sus motores  
 resonará como un rezo, 140  
 y el mundo azul cambiará  
 la faz añosa del pueblo.  
 Que se abra pronto la fábrica  
 que es el pan de mil labriegos.  
 Que se abra pronto la fábrica, 145  
 que allí estaré yo el primero;  
 que el viejo Steffi aún es fuerte,  
 el viejo Steffi... aún no es viejo,  
 y puede arrendar su brazo  
 al que le pague el esfuerzo. 150

### ESCENA III

MARIOTA. (*Por el foro.*) Buenas tardes.  
 STEFFI. ¿Qué hay, muchacha?  
 MARIOTA. Hola, Nora. ¿Viste a Pedro?  
 NORA. En todo el día le vimos.  
 FRIDA. Tú siempre bebiendo el viento  
 por tu galán.  
 MARIOTA. A los veinte, 155  
 ¿quién hay que no piense en eso?  
 NORA. ¿Te dijo que aquí vendría?  
 MARIOTA. Al ponerse el sol, pues creo  
 que ha de firmar un papel  
 que le ha dicho el ingeniero. 160  
 STEFFI. ¿Es para darle trabajo?  
 (*Gesto de afirmación en MARIOTA.*)  
 Pues aguarda unos momentos,  
 que, lo mismo que él, hay muchos  
 citados con ese objeto.  
 FRIDA. Estoy viendo que muy pronto 165  
 no va a quedar en el pueblo  
 un hombre que, con verdad,  
 pueda llamarse labriego.  
 Todos sueñan con la fábrica,  
 todos se agitan inquietos, 170  
 como si una fiebre extraña  
 hubiera invadido el pueblo.  
 NORA. Es que es el pan, madre Frida.  
 FRIDA. ¿Ya no lo dan los barbechos?  
 MARIOTA. Pero eso es jornal seguro; 175  
 es saber que comeremos  
 en la paz de los hogares,

	que no vivirán sujetos al temor de los granizos, las heladas y los cierzos. Es acabar con el yugo que a la tierra nos trae presos. Es la libertad.	180
FRIDA.	Lo dudo.	
MARIOTA.	Y es el porvenir. Mi Pedro, en cuanto empiece el trabajo, pretende que nos casemos.	185
FRIDA.	Quiera Dios que tanta dicha se confirme.	
MARIOTA.	Usted ha de verlo.	

#### ESCENA IV

CAMPESINO 1º.	<i>(Por el foro.)</i> ¡Dios guarde a todos!	
CAMPESINO 2º.	¡Salud, viejo Steffi y la compañia!	190
NORA.	Ya está aquí Pedro.	
PEDRO.	<i>(Acercándose a MARIOTA y cogiendo sus manos.)</i> ¡Mariota!	
MARIOTA.	Creí que nunca llegabas.	
PEDRO.	Fui con Jonás a la era a descargar unas parvas. Está tan malo el trabajo que hay que aceptar lo que salga.	195

*Va con MARIOTA a sentarse al lado del mostrador. Los CAMPESINOS van tomando asiento a las mesas.*

STEFFI.	Puntuales acudís al olor de la contrata.	
CAMPESINO 1º.	¡Usted verá! Los primeros son los primeros. Y en casa lo que hace falta es ganar un jornal, que la basana no da para mal vivir.	200
PEDRO.	Y ahora que usan esas máquinas que todo se lo hacen solas y el tajo nos acaparan. Lo que allí sobran son brazos.	205
CAMPESINO 2º.	¡Si el campo ya no da nada!	
STEFFI.	¿Qué vais a beber?	

PEDRO.	Cerveza.	
CAMPESINO 1º.	Pero ponga buenas jarras, que hay mucha sed, viejo Steffi.	210
NORA.	Rumbosos venís.	
CAMPESINO 1º.	Muchacha, barato nos cuesta el serlo. Después de todo, el que paga es el señor ingeniero.	215
CAMPESINO 2º.	¡Hombre simpático!	
CAMPESINO 1º.	¡Vaya! No ha visto nunca un bolsillo con más rumbo ni más plata.	
CAMPESINO 2º.	Ya se ve que es un señor de los de verdad. No engaña.	220
FRIDA.	Bueno. Me voy para adentro, que mis quehaceres me llaman. Anda, ven, Nora, a ayudarme.	
NORA.	Voy, madre.	

*Hacen mutis FRIDA y NORA por lateral izquierda. En tanto, STEFFI saca una gran jarra de cerveza.*

CAMPESINO 1º.	Venga esa jarra.	
CAMPESINO 2º.	<i>(Desde otra mesa.)</i> Steffi, que aquí también se bebe cerveza.	225
STEFFI.	Calma, que para todos habrá si me dejáis despacharla.	

*(Sigue despachando.)*

## ESCENA V

*EL HURÓN es un montañés cincuentón, recio y fuerte, de pelo y barba canos y tez tostada por el sol. Su HIJO es un mozalbete de unos quince años, de aspecto apocado, pero simpático.*

*Ambos se tocan con sombrero y visten a la usanza campesina.*

*El aire de EL HURÓN, al entrar en escena, es el de un hombre un poco avergonzado de sí mismo al tener que doblegar ante otro su natural altivez.*

*Ambos entran por el foro.*

HURÓN.	Salud, mozos.	
CAMPESINO 1º.	Hola, Hurón. ¿Puede saberse qué viento le trae por acá?	230
HURÓN.	Me han dicho que os dio cita el ingeniero para firmar los contratos de trabajo.	
CAMPESINO 1º.	Sí que es cierto. Le estábamos esperando.	235
HURÓN.	<i>(Tomando asiento con su hijo junto a una mesa.)</i> Pues siéntate ahí, pequeño. <i>(A STEFFI.)</i> Y tú, Steffi, tráeme vino de ese que tienes añejo. Se hará más corta la espera si le esperamos bebiendo.	240
PEDRO.	Pero, ¿cómo es eso, Hurón? ¿También usted busca empleo?	
HURÓN.	Sí, hijo, sí.	
PEDRO.	Cómo ha cambiado el Hurón en poco tiempo.	
HURÓN.	El mismo soy. Yo no cambio. Bajo la caja del pecho sigue latiendo, indomable, mi corazón de labriego. Pero la vida es quien manda y su mandato obedezco.	245 250
	Todos sabéis que yo fui quien más combatió el proyecto de la fábrica. Temía que ella, con sus humos negros y sus motores, matara nuestra paz. Los que tenemos dada la vida al terruño, vivir sin él no sabemos. Pero es que el pan es sagrado, y, ante unos hijos hambrientos, hay que bajar la cerviz, olvidar orgullos necios y rectificar la ruta, si es que llegamos a tiempo.	255 260
CAMPESINO 2º.	Mientras quiera el señor Norton olvidar lo que usted ha hecho...	265

HURÓN.	Con nobleza combatí y con nobleza me entrego.	
PEDRO.	Pero los ricos, Hurón, tienen su orgullo.	
HURÓN.	Yo tengo el mío también, muchacho, y vengo aquí a deponerlo.	270
PEDRO.	No sé, no sé. No confíe, por si acaso.	
HURÓN.	Ya veremos. Si las razones no bastan, suplicaré. Que este viejo que hoy va a pedir por sus hijos, no es el Hurón de otros tiempos; que, aunque viene como siempre con su orgullo de labriego, sabe que viene a jugarlo y sabe que va a perderlo.	275
STEFFI.	<i>(Que después de servir el vino al HURÓN se ha quedado a la puerta del foro.)</i> Ya llega aquí el señor Norton con su gente y sus aperos.	280
HURÓN.	Pues ponte de pie, hijo mío, y quítate ese sombrero, que siempre el que va a pedir es quien inicia el respeto.	285

### ESCENA VI

*Entran por el foro. EL CAPATAZ lleva las miras y el teodolito. NORTON y EL AYUDANTE visten traje de monte y leguis.*

NORTON.	Dios guarde a todos, muchachos.	
CAMPESINO 1º.	Salud, señor ingeniero.	290
NORTON.	<i>(AL CAPATAZ.)</i> Recoge los aparatos. <i>(AL AYUDANTE.)</i> Y usted vaya disponiendo las hojas, que ya es muy tarde y estoy cansado.	
CAMPESINO 2º.	Maestro, ¿cómo marchan los trabajos?	295
NORTON.	Marchan bien.	
CAMPESINO 2º.	¿Pronto veremos la fábrica concluida y trabajando?	
NORTON.	Eso espero.	

- CAMPESINO 1°. ¿Y darán pronto trabajo para todos? En el pueblo ninguno vive pensando en ustedes. 300
- NORTON. Eso es bueno: que haya entusiasmo. La empresa ya sabéis que en sus proyectos cuenta con daros trabajo a cuantos queráis tenerlo. Lo que hace falta es que todos estéis a cumplir dispuestos. 305
- CAMPESINO 2°. En habiendo voluntad de trabajar...
- CAMPESINO 1°. Y sabiendo 310 que hemos de cobrar seguro todos los días el sueldo...
- NORTON. Ahora bien. La Empresa quiere conocer a punto cierto cuántos sois los que queréis entrar al servicio nuestro. Porque hay que tener en cuenta que, según el presupuesto, hay asignados jornales para unos dos mil obreros. Se traerán de la ciudad hombres conscientes y expertos en sus oficios. No obstante, en atención a este pueblo y a lo tratado en principio con su digno Ayuntamiento, no quiere dejar la fábrica sin pan a ningún labriego. Conque todo aquel que firme su solicitud de ingreso ya sabe que en los talleres tiene reservado un puesto. ¿Entendidos? 315
- VARIOS. Sí, señor. 320
- NORTON. *(Al AYUDANTE.)* Pues vaya usted ya extendiendo las hojas, y que las firmen. Y usted, Steffi, traiga luego más cerveza. Yo convido. 325
- VARIOS. ¡Viva el señor ingeniero! 330
- CAMPESINO 2°. Y diga usted, ¿el que no sepa firmar...? 335

- CAMPESINO 1°. No seas mostrenco. 340  
 Ellos te ponen tu nombre  
 en el papel, y tú luego  
 mojas el dedo en la tinta  
 y haces así...  
*(Traza con el dedo una raya  
 imaginaria sobre la mesa.)*
- CAMPESINO 2°. ¿Sí?... Pues hecho.  
 HURÓN. *(Acercándose con su hijo al ingeniero.)*  
 Perdone usted, señor Norton. 345
- NORTON. *(Sorprendido.)*  
 ¿Usted por aquí?
- HURÓN. Aquí vengo  
 en compañía del hijo,  
 los dos, con todo respeto,  
 a pedirle a usted una plaza  
 en la fábrica.
- NORTON. No entiendo. 350
- HURÓN. Que... queremos trabajar.  
 NORTON. *(Con asombro.)*  
 ¿Trabajar... al lado nuestro?  
 Pero, Hurón: ¿usted es aquél  
 que hace un año o poco menos  
 contra mi Empresa fabril 355  
 soliviantó a todo el pueblo?  
 ¿Y es usted el que no quería  
 dejar que el Ayuntamiento  
 nos cediera el salto de aguas  
 y nos vendiera los terrenos? 360  
 ¿El que juraba y juraba  
 no claudicar? ¿El que, siendo  
 labriego de condición,  
 quería morir labriego?
- HURÓN. Labriego mi abuelo fue, 365  
 y fue mi padre labriego,  
 y yo pensaba morir  
 con el orgullo de serlo.  
 Pero la vida, señor,  
 es la rosa de los vientos. 370  
 Yo adoraba a esos mis campos,  
 los que conocí mozuelo,  
 los que en mi ya larga vida,  
 cuidé con tantos desvelos,  
 siempre alquilando mis brazos  
 a los amos de los predios. 375  
 Pobre fui, mas mi pobreza

me hacía rico. Mi feudo  
 era la campiña toda  
 ornada con sus barbechos 380  
 que verdeaban, fecundos,  
 bajo el azul de los cielos.  
 Gozaba yo con mirarla  
 más que gozaran sus dueños,  
 porque su fruto era el fruto 385  
 de mi sudor y mi esfuerzo.  
 Aún recuerdo aquellos días  
 en que, alegres y contentos,  
 cruzábamos las apuestas,  
 al ir a hacer los barbechos, 390  
 para ver quién el arado  
 guiaba más firme y recto.  
 No era muy grande el jornal,  
 —eso es verdad—, pero, al menos,  
 era el pan de todo el año 395  
 en el hogar del labriego.  
 Hasta que un día los amos,  
 —de más riquezas sedientos—,  
 quisieron suprimir brazos  
 y ahorrar jornales. Y vieron 400  
 aquel día nuestros ojos,  
 entre asombrados e inquietos,  
 a esas máquinas malditas  
 avanzar por esos predios.  
 ¡Y ellas labran... y ellas siegan... 405  
 y ellas trillan! Nuevos siervos,  
 han venido a reemplazarnos  
 y a arrojarnos del barbecho.  
 ¿Y qué hemos de hacer los pobres?  
 ¿Llorar nuestro desconsuelo 410  
 con resignación cruzando  
 los brazos sobre los pechos?  
 ¿Y qué haremos de estos hijos  
 que piden pan? ¿Y qué haremos  
 de su humilde porvenir 415  
 que esas máquinas torcieron?  
*(Poniendo su mano sobre  
 el hombro de su hijo.)*  
 No, hijo, no. La tierra, ingrata,  
 ya no precisa tu esfuerzo.  
 Déjala, déjala y viste  
 el traje azul del obrero 420  
 y vé a buscar el jornal

que ahora nos niega el barbecho.  
 Ya los amos con sus máquinas,  
 nada quieren del bracero. 425  
 Déjalas, déjalas, hijo.  
*(Por los CAMPESINOS.)*  
 Vente conmigo y con éstos.  
*(Por los terratenientes.)*  
 Que ellos se cuiden sus tierras,  
 que ellos se labren sus feudos,  
 que ellos aguanten la escarcha  
 y el cierzo de los inviernos. 430  
 ¡Los campesinos se van!...  
 ¡Vámonos, hijo, con ellos!

*Gestos de aprobación en los CAMPESINOS.*

NORTON. Bien, bien, Hurón. Lo pasado  
 pasado está. Yo no quiero  
 conservarle a usted rencores. 435  
 HURÓN. *(Estrechando su mano.)*  
 Gracias, señor ingeniero.  
 ¿Podré firmar?

NORTON. A su turno.  
 AYUDANTE. A ver, ¿quién es el primero?  
 VARIOS. *(Levantándose.)* Yo... yo... yo...  
 CAPATAZ. Vamos con orden,  
 o si no, no acabaremos. 440  
 HURÓN. *(Yendo a sentarse con su hijo a la mesa  
 de PEDRO y MARIOTA.)*  
 Anda, ven, hijo, a sentarte  
 en tanto que firman éstos.

PEDRO. Salió usted con suerte, Hurón.  
 HURÓN. Mi orgullo me cuesta, Pedro.

*Los CAMPESINOS se van acercando a la mesa del AYUDANTE y firman las hojas que él les presenta.*

## ESCENA VII

*DICHOS y NORA, por lateral izquierda.*

NORTON. Hola, Nora. No se deja  
 tu sonrisa apenas ver. 445  
 NORA. Como aquí hay tanto que hacer  
 y madre Frida es tan vieja...  
 NORTON. Mucho trabajas.

NORA.	Señor...	
NORTON.	Es una pena, hija mía, que tan bello ruiseñor mate sus años en flor, metido en esta hostería. ¿En qué piensa Daniel?	450
NORA.	En casar cuando Dios quiera.	455
NORTON.	Triste porvenir te espera como te cases con él.	
NORA.	Habiendo en los dos amor... todo se suple con creces...	
NORTON.	Pero es que tú te mereces, Nora, algo más que un pastor.	460
NORA.	Yo...	
NORTON.	No sabes lo que vales. ¡Qué pena que tu belleza se pierda entre la rudeza de atajos y peñascales! ¿Por qué no intentas...?	465
NORA.	¿El qué?	
NORTON.	Salir de tu vida triste. ¿Es que nunca hablar oíste de cuanto en el mundo existe?	
NORA.	Yo nada del mundo sé.	470
NORTON.	¿Quieres conocerlo?	
NORA.	Sí.	
NORTON.	Pues, si al consejo te inclinas, yo puedo ayudarte.	
NORA.	¿A mí?	
NORTON.	En mis nuevas oficinas hay un puesto para ti. Con el tiempo —¡ve a saber!—, quizá labres tu fortuna.	475
NORA.	No me atrevo.	
NORTON.	¡Qué tontuna! ¿Por qué esa duda, mujer?	
NORA.	<i>(Desconcertada y volviéndose a su padre.)</i> ¡Padre!...	
STEFFI.	¿Qué pasa, hija mía?	480
NORA.	Que aquí... el señor ingeniero me ofrece...	
NORTON.	El puesto primero para mi secretaria. Nora es lista y despejada.	

	Si pone entusiasmo y fe y quiere ser aplicada, yo mismo la enseñaré.	485
STEFFI.	Y tú, ¿qué respondes, Nora?	
NORA.	Padre, no sé qué decir.	
STEFFI.	Acéptalo, y desde ahora: ¡que firmas tu porvenir!	490

*El ingeniero ha cogido una hoja de papel de la mesa del AYUDANTE y poniéndola sobre la mesa del primer término ofrece a NORA una pluma estilográfica para firmar.*

### ESCENA VIII

*DICHOS y DANIEL. Tipo de pastor alpino, pero sin zamarra ni gorro de piel, porque nos hallamos en tiempo caluroso. Al entrar por el foro se ha quedado detenido al oír las últimas frases del anterior diálogo. Al ver que NORA hace ademán de ir a coger la pluma se interpone entre ella y el INGENIERO.*

DANIEL.	Esa mujer no firma.	
NORA.	¡Daniel!	
DANIEL.	Esa mujer no firma. Me dió el alma y, como Nora es mía, yo no quiero hundirla en el infierno de esa fábrica.	495
NORTON.	Siempre igual, Daniel.	
DANIEL.	Serán los aires que corren allá arriba, en la montaña, pero ya sabe usted qué opinión tengo de ustedes y sus máquinas.	
NORTON.	Es una pena, Daniel, que seas de ese modo de ser. Si te enmendaras podrías encontrar entre nosotros un abrigo mejor que tu cabaña.	500
DANIEL.	( <i>Con sorna.</i> ) ¿En la fábrica?	
NORTON.	Sí.	
DANIEL.	¡Ni que pensarlo! ¿Encerrarme entre muros y entre tapias sin ver el sol, bajo los negros humos que el aire ensucian y los pechos matan? ¿Ensordecer entre el chirriar monótono de motores, poleas y palancas, y vivir sin vivir, como un objeto, como una pieza más de vuestras máquinas? ¿Pasar a ser esclavo, yo que siempre he sido el gran señor de mis montañas? No, señor Norton, no. Quien ha gozado	505
		510

	de la luz y del sol, quien bebió el agua en las límpidas fuentes de las cumbres, y tantas veces vió nacer el alba, y tantas noches vió rondar los lobos, los ojos hechos lumbre en la cañada,	515
	ni puede sujetarse a disciplina ni puede hacerse esclavo de una máquina, porque es hosco, señor, como sus perros, y libre y montaraz, como sus cabras.	520
NORTON.	Quizá tengas razón. En fin: yo cumplo. Si el puesto que te ofrezco lo rechazas allá tú, Daniel. Mas, si no quieres cambiar de oficio, no hay razón que valga para que a Nora impidas conquistarse el porvenir que le brindé en la fábrica. Sigue tú con tu oficio y que ella siga su camino.	525 530
DANIEL.	Señor, si la dejara ya no sería mía, que sería una esclava de ustedes y sus máquinas. Y yo quiero su amor para mis cumbres.	
STEFFI.	Pues yo quiero su bien. Firma, muchacha, que no te ha de pesar.	535
NORA.	Padre lo quiere.	
DANIEL.	Pero no quiero yo que firmes nada.	
STEFFI.	¿Quién eres tú para mandar en ella? Cuando case contigo, si se casa, hará tu voluntad. Pero, entretanto, obedece a su padre que es quien manda.	540
NORA.	Cede, Daniel.	
DANIEL.	Yo no. Tú haz lo que quieras. A un lado está mi amor; a otro la fábrica.	
NORA.	Tengo que obedecer.	
DANIEL.	Pues obedece si tan poco mi amor pesa en tu alma. A tu elección lo dejo. (A todos, iniciando el mutís.) Buenas tardes.	545
HURÓN.	Pero escucha, muchacho, ¿qué alimaña te picó? ¿No estás viendo que aquí todos venimos a entregarnos a las máquinas? ¿No estás viendo que el campo no nos quiere, y hay que vivir?	550
DANIEL.	Vivid, pues, como os plazca. Yo viviré a mi modo, allá en mis cumbres, donde no llegue el humo de esa fábrica.	

NORTON. Hosco, como tus perros.  
 DANIEL. ¡Y libre y montaraz, como mis cabras! 555

*Hace mutis por el foro.*

### ESCENA IX

*DICHOS, menos DANIEL. En seguida FRIDA.*

NORA. ¡Daniel!...  
 STEFFI. ¡Bah! Déjale.  
 Ya le pasará el nublado.  
 FRIDA. *(Que ha entrado al final de la anterior escena por lateral izquierda y se acerca a STEFFI.)*  
 Pero... ¿qué es lo que ha pasado?  
 STEFFI. *(Con alegría.)*  
 ¡Que nuestra Nora ha encontrado su porvenir!  
 NORTON. *(Aparte.)*  
 Ya ha picado. 560  
*(Ofreciendo la pluma a NORA.)*  
 ¿Firmas, Nora?  
 NORA. *(Decidiéndose.)*  
 Firmaré.  
 CAPATAZ. Steffi; aquí, más cerveza.

*Vanse los dos viejos a despachar la bebida. Quedan en primer término NORA y NORTON. Los CAMPESINOS siguen firmando las hojas, tarea que la llegada de DANIEL interrumpió.*

NORA. *(Tomando la pluma, ruborizada.)*  
 ¿Cómo podrá a tanto honor corresponder mi pobreza?  
 NORTON. Si aun es pequeño el favor. 565  
 ¡Merece más la belleza de tus abriles en flor!

*Se inclina ella sobre el papel para firmar, en tanto él la contempla con ojos de deseo. Cuadro y*

### TELÓN

## CUADRO SEGUNDO

Una explanada. A la izquierda el edificio de la fábrica a la que se entrará por un gran portalón. Galería corrida de cristales en el piso alto. Su conjunto dará el aspecto de una construcción fabril moderna. A la derecha un barracón de comidas y refrescos. Algún velador y sillas ante su puerta. Al foro la campiña y, más allá, la agreste fiereza de la serranía. A la izquierda del foro, y en perspectiva, asoma parte del edificio de la fábrica con sus altas chimeneas recortadas en el azul. Son las primeras horas de la mañana, momentos antes de empezar el trabajo.

*En escena varios obreros sentados a las mesas; entre ellos PEDRO y MARIOTA. Todos los hombres visten trajes azules de mecánico. Alguno de ellos lee un periódico.*

### ESCENA I

CAMARERO.	¿Qué es lo que van a tomar?	
OBRERO 1º.	A mí tráeme una cerveza.	
OBRERO 2º.	Y a mí un vaso de aguardiente, que eso es lo que más alegra el cuerpo por las mañanas, antes de entrar en faena.	570
CAMARERO.	(A PEDRO.) ¿Y a usted?	
PEDRO.	Una salchicha ahumada de esas que tienes de muestra.	575
OBRERO 1º.	Tú a lo práctico.	

*Vase el CHICO, volviendo poco después con los servicios.*

PEDRO.	Verás, ya me cansé de Cuaresma. Bastantes años pasé doblado sobre la tierra sin más menú que una hogaza y una sardina en conserva.	580
OBRERO 2º.	Pues ahora tiras de largo.	
PEDRO.	Nuestro trabajo nos cuesta. ¿Verdad, Mariota?	
MARIOTA.	Al principio no quería que viniera, pero logré convencerle. La verdad, era una pena que, pudiendo yo ganar otro jornal, me estuviera las horas muertas en casa sin ayudar. Ahora cuesta la vida muy cara.	585       590

OBRERO 1°.	Es cierto. Desde que vino esta empresa, como circula el dinero, todo el mundo se aprovecha. Un jornal, aun siendo bueno, no basta, no.	595
MARIOTA.	Y dos se arreglan.	
PEDRO.	Por eso me decidí a dejarla que viniera.	
OBRERO 1°.	Hiciste muy bien. Sin hijos que os den dolor de cabeza, solos los dos, y teniendo juventud y fortaleza para ganar un jornal...	600
OBRERO 2°.	Sí que es verdad que sujeta mucho la fábrica.	605
MARIOTA.	Sí.	
	Pero algunos ratos quedan para atender al hogar.	
PEDRO.	Sobre todo, que da pena teniendo donde ganar, dejar perder lo que sea.	610
OBRERO 2°.	Di tú que sí, que un jornal es siempre un jornal.	
PEDRO.	Y cuenta que si, a más, se puede ahorrar...	
OBRERO 2°.	No estorba.	
OBRERO 1°.	Y esa conciencia de saber que tiene uno, en cuanto el sábado llega, asegurado su cobro ni que truene ni que llueva.	615
OBRERO 2°.	Es verdad.	
OBRERO 1°.	Que no me hablen del campo. ¡Vida más perra! Aquí da gloria. Te explotan, pero con otra decencia. Tratas con los directivos que son todos gente seria.	620
PEDRO.	Y sales limpio a la calle.	625
OBRERO 2°.	Y gastas.	
PEDRO.	Y te recreas.	
OBRERO 1°.	Y, además, te haces más fino. Aprendes palabras nuevas, términos técnicos...¡Vaya! Y hasta presumes de prendas.	630



Hay que saberlo llevar  
 con aires de señorío.  
 No es en su corte marcial,  
 ni es vistoso, ni altanero. 665  
 Es... el humilde sayal  
 en que se arropa el obrero.  
 Suele mancharse en el uso,  
 mas no te dé desazón,  
 que cada mancha es blasón 670  
 del hombre que se lo puso.  
 Si al trabajar con exceso  
 su burdo tejido estalla,  
 no te amilanes por eso.  
 Cada jirón es un beso 675  
 de la Gloria, en la batalla  
 que vas ganando al Progreso.  
 Gástalo, pues, sin cuidado,  
 que el traje azul se ha de ver  
 roto, zurcido y manchado, 680  
 si quiere ser respetado  
 como símbolo sagrado  
 del trabajo y del deber.  
 El traje azul, hijo mío,  
 nacido de la humildad, 685  
 en su propia austeridad  
 ostenta su poderío.  
 Quienes lo visten, ufanos  
 pueden estar con razón.  
 El traje azul es la unión 690  
 de los obreros hermanos.  
 En tiempos de vasallaje  
 se le rendía homenaje  
 al azul de la nobleza.  
 Hoy no. Pasó su grandeza 695  
 al azul de nuestro traje.  
 Por eso ten precaución.  
 Que nunca una mala acción  
 lo manche de villanía,  
 porque se avergonzaría, 700  
 de albergar tu corazón.  
 Osténtalo con amor  
 cuando te acerques al tajo.  
 Y rómpelo con honor,  
 como cumple al esplendor 705  
 de un símbolo del trabajo.  
 Que el traje azul, hijo mío,

no es ningún traje vulgar,  
 ¡y hay que saberlo llevar  
 con aires de señorío! 710

PEDRO. Qué bien se explica ustedé, Hurón.  
 ¡Cómo cambiaron los tiempos!

HURÓN. Mentiría si dijera  
 que no le he tomado afecto  
 al oficio. Cuanto más 715  
 a las máquinas me acerco  
 voy poniendo más amor  
 en sus entrañas de acero.

### ESCENA III

*DICHOS y DANIEL. Por el foro derecha.*

OBrero 1°. (Al verle.)  
 ¿Qué hay, Daniel?

DANIEL. ¿Visteis a Nora?

OBrero 1°. Aún no ha acudido a la fábrica;  
 ya no tardará en llegar. 720

HURÓN. ¿Vienes, muchacho, a buscarla?

DANIEL. A eso vengo.

HURÓN. Por lo visto  
 mudó el aire en la montaña.  
 Haces bien.

DANIEL. Desde aquel día 725  
 en que reñí en la posada  
 con ella, ni he vuelto a verla  
 ni he procurado encontrarla.  
 Pero su amor, como espina,  
 llevo clavado en el alma 730  
 y siento que más me hiere  
 cuanto más el tiempo pasa.

PEDRO. Hicisteis mal en reñir  
 Eso fué una chiquillada.

HURÓN. Y tú, ¿qué? ¿Cómo te va 735  
 allá arriba con tus cabras?

DANIEL. Gano para mal vivir.  
 Desde que abrieron la fábrica  
 se han puesto tan mal las cosas...

HURÓN. A tiempo estás de enmendarlas. 740  
 Mírate en mi espejo, mozo.  
 Yo también odié a esas máquinas,  
 y he acabado por servir las

	y he acabado por amarlas. Ya se pasaron los tiempos de luchar por la besana por un pedazo de pan, entre miserias y lágrimas. Aquello no era vivir.	745
OBRERO 1°.	Sí, chico. Aquí se trabaja, pero siquiera te luce el jornal con que te pagan. Haznos caso. Deja el monte, echa al fuego la zamarra y vente aquí con nosotros.	750
DANIEL.	No sé, no sé. ¡La montaña tiene tanto sol!...	755

*Suena la nota larga y estridente de la sirena de la fábrica.*

OBRERO 2°.	Ya suena la sirena de la fábrica.
------------	--------------------------------------

#### ESCENA IV

*DICHOS, el CAPATAZ y multitud de OBRERAS y OBREROS. Van saliendo por el foro derecha y entrando en la fábrica.*

CAPATAZ.	¡Hola, muchachos!	
PEDRO.	Buen día, capataz.	
CAPATAZ.	¿Qué hay, camaradas?	760
OBRERO 1°.	¡Qué buena vida os pegáis!	
CAPATAZ.	Porque se puede y se gana. <i>(Fijándose en su pulsera.)</i>	
OBRERO 1°.	¡Vaya reló!	
	<i>(Con énfasis.)</i> Es un «Longines».	
	Fíjese.	
CAPATAZ.	Pero no anda. Marca las seis y cuarenta.	765
OBRERO 1°.	¿Le has dado cuerda? Vaya. Se las doy cada tres horas. Como es un reló de marca... <i>(Llevándose el reló al oído.)</i>	
OBRERO 2°.	Oiga, ¡pues sí que está roto!	770
OBRERO 1°.	Muchacho, vaya patata que te largó el buhonero. ¡Si doy con él... se lo traga!	

*Durante el transcurso de la escena se han levantado todos de sus asientos y han ido pagando al CAMARERO. Ahora entran todos en la fábrica, quedando rezagado el HURÓN. El CAMARERO, después de cobrar, entra en el barracón llevándose los servicios.*

HURÓN. *(Poniendo una mano sobre el hombro de DANIEL.)*  
 Hazme caso, Daniel.  
 Vente al calor de la fábrica.  
 Te lo asegura el Hurón; 775  
 no son tan malas las máquinas.

*Hace mutis.*

#### ESCENA V

DANIEL. *(Solo. Sentándose en un taburete.)*  
 Yo no sé si seréis buenas,  
 yo no sé si seréis malas;  
 pero a mí me arrebatasteis  
 lo que yo más adoraba: 780  
 el amor de una mujer  
 y la alegría del alma.

#### ESCENA VI

*DANIEL y NORA. Entra ella por el foro derecha y cruza la escena para entrar en la fábrica. Él se levanta al verla.*

DANIEL. ¡Nora!...  
 NORA. *(Sorprendida.)*  
 ¡Tú, Daniel!... ¿A qué has venido?  
 DANIEL. ¿De verme aquí te extrañas?  
 NORA. Como un día mi amor diste al olvido... 785  
 DANIEL. Desde que lo he perdido  
 parece que no hay luz en mis montañas.  
 Un año entero sin querer hablarte,  
 luchando con mi orgullo y mi despecho.  
 Pero ya ves que, al fin, vuelvo a buscarte. 790  
 Pudo más el amor que hay en mi pecho.  
 NORA. También yo tengo orgullo, Daniel,  
 y, aunque olvidó mi corazón su pena,  
 no olvidó tu desvío.  
 DANIEL. Fui cruel,  
 pero tú eres mujer... y serás buena. 795  
 Que al fin fué sólo amor mi rebeldía;

- y ese amor, Nora mía,  
ya no puede vivir sin que le alumbres  
con tu divina luz, y cada día  
se agosta más, perdido allá en sus cumbres. 800  
Quiere vivir. Te busca, te desea.  
En cuanto sale el sol, desde un picacho,  
su vista clava en la lejana aldea.  
Allí estás tú: donde la chimenea  
el cielo mancha con su gris penacho. 805  
¡Ah, esa maldita fábrica! La odié  
con todo mi rencor un año entero.  
Mas tanto en ella sin cesar pensé,  
tantas horas, de lejos, la miré,  
que por fin, ya no sé 810  
si le guardo rencor... o si la quiero.  
Lo que sé es que sin ti muero de hastío,  
que me pesa mi vida montaraz,  
que te traigo la paz  
y reclamo tu amor, porque era mío. 815
- NORA. Tarde llegas, Daniel, a reclamarlo.  
Mi amor murió.
- DANIEL. No puede ser. No es cierto.
- NORA. Mi pobre corazón supo enterrarlo  
sin odio y sin rencor. Está bien muerto. 820
- DANIEL. Oh, no es posible, Nora; no te creo.  
Vuelve otra vez a mí. Vengo vencido,  
a rendirme a tu antojo, a tu deseo.
- NORA. Sólo deseo que me des a olvido.
- DANIEL. ¿Te avergüenzas tal vez de mi pobreza? 825
- NORA. Eso no.
- DANIEL. ¿Por qué no?... Pudiera ser.  
En un año te has hecho más mujer  
y has ganado en atuendo y en belleza.  
Ya a tu lado precisas un galán  
con el aire más fino 830  
que esa tosca rudeza de un gañán  
abrasado de sol y de huracán  
y manchado de polvo del camino.
- NORA. *(Con visible violencia interior.)*  
Perdona, Daniel, pero... el trabajo  
me está esperando ya. Pasó la hora 835  
y...
- DANIEL. ¡Aguarda, aguarda aún!... Tu amor me trajo,  
y sin él no me voy. ¡Aguarda, Nora!
- NORA. No puedo detenerme.
- DANIEL. Yo he venido

a rendirme, a humillarme... a lo que sea;  
 pero quiero tu amor. No hagas que crea  
 que nunca me has querido. 840  
 ¿Qué es lo que pides, Nora, para amarme?  
 ¿Que abandone mi sol, mi paz, mi cumbre?...  
*(Cogiendo sus manos con loco arrebatado  
 y besándose las.)*  
 Mi sol está donde tu luz me alumbre.  
*(Dirigiéndose a la entrada de la fábrica.)*  
 Máquinas: aquí estoy. Vengo a entregarme. 845

*Hace mutis. Ella, al quedarse sola, rompe a llorar.*

### ESCENA VII

*NORA y NORTON. Éste entra por primer término derecha; viste mono de automovilista.*

NORTON. *(Acercándose a ella.)*  
 ¿Por qué estás llorando, Nora?  
 NORA. Daniel, hace un momento,  
 ha estado aquí.  
 NORTON. ¿Y a qué viene?  
 NORA. A solicitar empleo.  
 NORTON. ¡Cómo! ¿En la fábrica?  
 NORA. Sí. 850  
 NORTON. ¿Sospecha acaso?...  
 NORA. No creo.  
 Pero pretende volver  
 a nuestro amor de otros tiempos.  
 Y estando aquí, es un peligro.  
 Si nos descubre.  
 NORTON. Y ¿qué haremos? 855  
 Diré que no le den plaza.  
 NORA. Si se la niegan, sabiendo,  
 como sabe padre Steffi,  
 que hay tres vacantes, me temo  
 que sospeche la intención. 860  
 Y, como Daniel fué bueno,  
 y padre Steffi le guarda  
 en el fondo mucho afecto;  
 y como sé que desea  
 que acabe el mozo viniendo 865  
 a la fábrica y hagamos  
 las paces...  
 NORTON. Sí, es mal arreglo.  
 Pero, en fin; si el encargado

	le da esta mañana un puesto tiempo habrá más delante de resolver lo que hacemos. Para iniciar el despido no han de faltarnos pretextos. Pero entretanto...	870
NORA.		
NORTON.	No temas. Nadie conoce el secreto de nuestro amor. Tú bien puedes entretenerle algún tiempo con tus desdenes, en tanto yo mis negocios arreglo y puedo cumplir contigo la promesa que te he hecho.	875
NORA.	Oh, sí, Norton. Llévame lejos, muy lejos del pueblo, donde no viva angustiada por la vergüenza y el miedo.	880
NORTON.	Muy pronto te he de llevar; que no nacieron tus dedos para luchar con las máquinas de escribir. Tu bello sueño pronto verás realizado por el amor que te tengo. Otras máquinas verás más bellas que las que vieron hasta hoy tus ojos. Tendrás un auto siempre dispuesto, volarás en ese avión que tanta ilusión te ha hecho y hasta cruzarás el mar en mi yate de recreo. Todo lo tendrás, mi Nora. Pero sé buena primero y date a mi amor sin trabas en tanto llega el momento.	885
NORA.	Júrame que has de cumplir.	890
NORTON.	¿Hay más firme juramento que esa fiebre que me abrasa cuando a tu lado me acerco? <i>(Transición.)</i> Anda, vamos dentro, Nora. No sospechen los obreros.	895
		905

Al ir a dirigirse a la entrada les detiene un griterío formidable.  
De la fábrica salen atropelladamente varios obreros con el terror pintado en el semblante.

## ESCENA VIII

OBRERO 1°. ¡Señor Norton!...

NORTON. ¿Qué hay?

OBREROS. ¡¡Socorro!!... 910

—¡¡Socorro!!—  
¡¡Favor!!...

NORTON. ¿Qué es eso?

NORA. Oh, ¿qué ha pasado?

PEDRO. ¡Una máquina  
que ha malherido a un obrero!

HURÓN. *(Dentro, en un grito de angustia.)*  
¡Hijo mío!... ¡Hijo del alma!...

STEFFI. A ver, que se avise a un médico. 915

NORTON. *(Al CAPATAZ que aparece a la puerta en  
este momento.)*  
Capataz: llevadle a mi auto.

CAPATAZ. Sería inútil. ¡Ha muerto!

*Todos se descubren con honda emoción. A la puerta, con gesto de loco, aparece el HURÓN llevando en brazos a su hijo inerte y con la chaqueta destrozada. Tras el HURÓN siguen saliendo más OBRERAS y OBREROS.*

HURÓN. ¡Dejadme todos!... ¡Dejadme!...

PEDRO. Serénese usted.

HURÓN. ¡No puedo!... 920

*(Casi tambaleándose llega al centro de la escena,  
dobla allí una rodilla en tierra y, abrazado al  
cadáver de su hijo, solloza más que dice.)*  
Máquinas: yo os lo traía  
con su traje limpio y nuevo,  
el traje azul que él soñaba,  
el traje azul del obrero.  
Lo confié a vuestro amparo,  
lo puse al servicio vuestro, 925  
¡y era carne de mi carne!  
¡y era nervio de mi nervio!  
Para un jornal que nos dais,  
qué caro cobráis el censo.  
¡¡Máquinas!!... ¡¡Malditas máquinas!!... 930  
¡Qué habéis hecho!... ¡Qué habéis hecho!

*Pone un beso de dolor infinito en el rostro del HIJO y queda abrazado a él en tanto va cayendo el*

## TELÓN

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO

Oficinas de la fábrica. En el segundo término de la derecha una puerta que comunica con el despacho del Director. Una puerta en primer término izquierda y otra hacia el mismo lado del foro. Ambas comunican con los talleres. Las paredes de la izquierda y del foro, desde una altura de dos metros, serán de cristalería, lo que permitirá ver las grandes naves de la fábrica y las partes altas de su maquinaria, en un derroche de ruedas y poleas. A la derecha, primer término, una mesa de oficina. Sobre ella archivadores, papeles, plumas y un teléfono portátil. Al lado una mesita auxiliar con máquina de escribir. Al fondo, y hacia la derecha, otras dos mesitas con máquinas de escribir o calcular. En un rincón algún fichero. Por las paredes planos de maquinaria. Todo con gran confort y aspecto muy moderno.

*Al levantarse el telón están NORA y las mecanógrafas escribiendo a máquina. NORTON, de pie en primer término, dicta una carta a NORA.*

### ESCENA I

*NORA, NORTON, MECANÓGRAFAS 1ª y 2ª. En seguida SECRETARIO.*

NORTON. *(Dictando a NORA.)*  
 «...de lo que yo ruego a ustedes...  
 tomen nota... Y aprovecho  
 la ocasión...»  
 Ahora el final  
 de siempre: «De usted atento...»  
*(Transición.)*  
 Hazme el sobre y pónmelo 5  
 a la firma.

SECRETARIO. *(Por lateral derecha.)*  
 En el fichero  
 no aparece, señor Norton,  
 ese nombre. No lo encuentro  
 ni en la «F», ni en la «T».

NORTON. En la «T»: «Trust del Acero». 10

SECRETARIO. Lo miré ficha por ficha.  
 No está.

NORTON. Pues no lo comprendo.  
 Habrán cambiado ustedes  
 las fichas.

SECRETARIO. Todo el fichero  
 he revuelto y no aparece. 15

NORTON. Pues sí que es un contratiempo.

A ver; que las señoritas  
le ayuden, Fritz.  
SECRETARIO. Volveremos  
a insistir.  
(A las SEÑORITAS.)  
Vengan ustedes  
a ver si damos con ello 20  
entre los tres.  
NORTON. Si aparece  
avísemelo al momento.

*Hace mutis por la derecha el SECRETARIO, seguido de las dos SEÑORITAS.*

## ESCENA II

*NORTON y NORA.*

NORTON. *(Cogiendo la carta que NORA escribía y a  
la que ella acaba en este momento de escribir  
el sobre.)*  
Vamos a ver esta carta.  
NORA. Ya tienes el sobre hecho.  
NORTON. *(Leyéndola.)*  
Oye: que «hubiera» es con «h». 25  
NORA. Es verdad; nunca me acuerdo.  
Dame, que la haga otra vez.  
NORTON. Déjalo ya. La haces luego.  
De todos modos la carta  
no puede alcanzar correo. 30  
*(Sonriente.)*  
Está bien visto, chiquilla,  
que no naciste para eso.  
Las «haches» se te atraviesan  
y se te enredan los dedos  
en el teclado.  
NORA. Ya escribo 35  
más deprisa.  
NORTON. Sí que es cierto.  
NORA. Y pongo ya menos faltas  
que al principio.  
NORTON. Algunas menos.  
Algo has ganado, no hay duda.  
NORA. Si no sé más, el maestro 40  
tiene la culpa. Ya nunca  
dispones de humor ni tiempo

	para enseñarme. Al principio era para ti un recreo darme lección. Pero ahora...	45
NORTON.	Tengo muchos quebraderos de cabeza. Los negocios no están, Nora, para eso. Tus lecciones me entretienen y me quitan mucho tiempo.	50
NORA.	Pero es que yo necesito justificar ese sueldo que me das. Cumplir...	
NORTON.	Bah, Nora, ¿a ti qué te importa eso? Si te doy lo que me place, de mi dinero soy dueño. No has de dar explicaciones a nadie.	55
NORA.	Si es que no quiero cobrar lo que yo no gano.	
NORTON.	Aun es pequeño tu sueldo para pagarte el edén que tu amor dió a mi deseo.	60
NORA.	<i>(Herida en su dignidad.)</i> ¡Oh, eso no, que mi cariño te lo doy; no te lo vendo! Si tu amor cegó mis ojos, si me rendí a tus deseos, si soy tuya en cuerpo y alma, tú mandas en mí. Obedezco. Llévame, Norton, si quieres, a ese país del ensueño donde piensas esconder el nido del amor nuestro. Yo gozaré tu fortuna por amor, con el derecho que da la unión de dos vidas que van por igual sendero. Pero, en tanto llega el día de realizar estos sueños, quiero ganar lo que gano por los servicios que presto. Como sueldo, es excesivo y exagerado mi sueldo; ¡como precio de un amor... es eso poco dinero!	65
		70
		75
		80
NORTON.	Pero, mujer, no te enfades.	85

	Si mis palabras te hirieron ten en cuenta que las dije sin mala intención. Te quiero; bien lo sabes. Pero ahora no ando sobrado de tiempo.	90
	Además, que los negocios andan mal y hay que atenderlos. Tú ya lo ves. Cada día aumentan más los impuestos, nos suben los aranceles;	95
	la fábrica, con su exceso de producción, ya no puede sostener tantos obreros. Sin ir más lejos, hoy mismo he despedido a doscientos.	100
	¡Y aun habrá que despedir a muchos más!	
NORA.	¿Eso has hecho?	
NORTON.	No existe otra solución. Ayer lo acordó el consejo.	
NORA.	¡Doscientos hombres sin pan! ¿No te da pena?	105
NORTON.	Lo siento, pero, de no despedir a la gente, nos veremos muy pronto en un grave apuro. Bajarían los ingresos y el accionista protesta. Hay que salvar, lo primero, el capital.	110
NORA.	Y esos hombres ¿qué harán? Di.	
NORTON.	No sé. Allá ellos. Que busquen por ahí trabajo. Yo he de defender lo nuestro. Lo nuestro suma millones y eso, Nora, es algo serio. Bah, los negocios no pueden doblegarse al sentimiento.	115     120

## ESCENA III

DICHOS y MECANÓGRAFA.

MECANÓGRAFA. *(Por lateral derecha.)*

Señor Norton, esa ficha  
no aparece en el fichero.

NORTON. ¡Sí que es raro!... Espere usted.  
Como no la tenga dentro  
de mi carpeta...

MECANÓGRAFA. Quizá. 125

NORTON. Voy a mirar.

MECANÓGRAFA. Yo recuerdo  
haberle visto con ella.

NORTON. A ver.

*(A NORA.)*

En seguida vuelvo.

Cópiame en tanto la carta  
para que la firme luego. 130

*Vase NORTON —acompañado de la MECANÓGRAFA— por lateral derecha. NORA, al quedarse sola, se dispone a copiar la carta. Al tiempo que ella principia a escribir aparece a la puerta del foro DANIEL.*

## ESCENA IV

NORA y DANIEL. *Por el foro.*

DANIEL. Con permiso.

NORA. Adelante.

*(Al reparar en él.)*

¡Daniel!

DANIEL. ¿Se puede ver al director ahora?

NORA. *(Alarmada.)*

¿Es... que tienes que hablarle?

DANIEL. Sí, es preciso

hablar con él de un asunto que me importa.

NORA. ¿Qué tienes que decirle?

DANIEL. ¿Te interesa? 135

La verdad, francamente creí, Nora,  
que cosa alguna que de mí viniera  
pudiera interesarte.

*(Al notar su inquietud.)*

¿Qué zozobra

veo en tus ojos?

NORA. Como no has venido  
jamás a hablar con él...

DANIEL.	Pero es que ahora preciso hablar. La causa tú la sabes.	140
NORA.	¿Que yo la sé?	
	( <i>Aparte.</i> ) ¡Dios mío!...	
DANIEL.	Tú no ignoras lo que ha pasado.	
NORA.	¿Yo?...	
DANIEL.	Debes saberlo. Todo el mundo lo sabe a estas horas. Hay doscientos obreros despedidos.	145
NORA.	( <i>Tranquilizada.</i> ) ¡Ah! Hablabas del despido.	
DANIEL.	¿Qué otra cosa podría aquí traerme? ¿Tú ignorabas que también me despiden? No me choca porque hace tiempo ya que el señor Norton la ha tomado conmigo. Y como ahora ha encontrado ocasión... Pero no es justo. Yo cumplo bien.	150
NORA.	Es que van mal las cosas. No puede sostener tantos jornales.	
DANIEL.	¡Y lo dices así! Nada te importa que me alejen de ti. Bien claro veo que tu amor para mí se perdió, Nora. Un año suplicando a tus desdenes sin ablandar tu corazón de roca basta mostrar que no te inquietan las amarguras de mi vida rota.	155
	No pienso hablarte de ella. Fuera inútil, pues no has de comprenderla. En tu memoria ya se apagó la luz de aquellos días que fueron, para mí, días de gloria. Tu vida ha cambiado. Ya no eres aquella humilde Nora	160
	que en las tardes tranquilas me esperaba temblando el beso en la fragante boca. Las máquinas han puesto en tus pupilas destellos de ambición. Tus burdas ropas se han vuelto sedas. Tus andares tienen aires de soberana. Bien se nota el trato con señores. ¡Quién diría que eres aquella tú!... ¡Pareces otra!	165
	( <i>Con honda pena.</i> ) ¡Yo soy otro también! De mi alegría no queda ya ni sombra.	170
		175



NORA.                   ¿Qué podrías hacer?  
 DANIEL.                                   ¿Qué haría, Nora?                                   210  
 ¡Morder como los perros de mis cumbres  
 cuando, junto al redil, el lobo ronda!

### ESCENA V

*DICHOS y el HURÓN. Después PEDRO, OBREROS 1º, 2º y algunos OBREROS más. Entra el HURÓN por la puerta del foro.*

*Viene borracho. Su borrachera, que le permite razonar, producirá conmiseración más bien que repugnancia.*

HURÓN.                   ¿El señor Norton?  
 NORA.                                   Hurón,  
                                   ¿pero qué es eso?... ¿Borracho  
                                   otra vez?  
 HURÓN.                                   Pues hoy no es mucho.                                   215  
                                   Lo justo para ir tirando.  
                                   ¿Está el señor Norton?  
 NORA.                                   Es  
                                   una pena. Un hombre honrado  
                                   como usted, verse perdido  
                                   por ese vicio.  
 HURÓN.                                   Sí, claro,                                   220  
                                   es lo que siempre me digo:  
                                   «Hurón, eres un borracho».  
 NORA.                                   ¿Y no le avergüenza?  
 HURÓN.                                   Mucho;  
                                   pero sigo trasegando.  
                                   ¿Esta el señor Norton?  
 NORA.                                   Sí;                                   225  
                                   pero ahora está en su despacho  
                                   ocupado en sus asuntos.  
 HURÓN.                                   Pues que salga.  
 NORA.                                   Es que ha mandado...  
 HURÓN.                                   Que salga. Tengo que hablarle.  
 NORA.                                   Si le ve así...  
 HURÓN.                                   ¿Es que yo faltó                                   230  
                                   a nadie?... Dile que salga,  
                                   que el Hurón le está esperando.  
                                   Que no se ponga la ropa  
                                   de vestir, que yo no gasto  
                                   etiquetas.  
                                   *(Reparando en los OBREROS que se han detenido*  
                                   *en el umbral de la puerta sin decidirse a entrar.)*  
                                   ¿Eh? ¿Qué hacéis?                                   235

	Pasad adentro, muchachos, que no se os van a comer. PEDRO. <i>(Entrando seguido de los demás.)</i> Tiene usted razón. ¡Andando! Las cosas cuanto más claras, mejor se arreglan.	
OBRERO 1º.	Pues vamos a ver lo que pasa aquí.	240
HURÓN.	¿Que qué pasa? Que el salario nos lo aseguran a todos o se arma aquí el gran escándalo.	
DANIEL.	Tiene razón el Hurón.	245
HURÓN.	¿También a ti te han echado?	
DANIEL.	También, pero no me voy. <i>(Llevándose a la boca los dedos en cruz.)</i> ¡Por éstas!	
HURÓN.	<i>(Exaltándose.)</i> ¡Bravo, muchacho! ¡No nos marchamos ninguno!	
TODOS.	¡Ninguno!...	
HURÓN.	¡Que salga el amo!	250

### ESCENA VI

*DICHOS y NORTON. Por lateral derecha.*

NORTON.	¿A qué vienen esos gritos? <i>(Al ver al HURÓN.)</i> ¿Pero estás tú aquí, borracho?	
HURÓN.	Aquí he venido con éstos para ver cómo arreglamos el asunto del despido.	255
NORTON.	Eso es fácil arreglarlo. Dejando de trabajar cuando cobréis el salario de la semana.	
HURÓN.	Ya, ya. Pero... claro... esto es echarnos a la calle. Y...	260
NORTON.	Bien, ¿y qué?	
HURÓN.	Que el caso es... que no nos vamos.	
NORTON.	¿Que no os vais?... ¿Quién manda aquí?	
PEDRO.	¡El hambre!... Querer lanzarnos al paro, cuando escasea en todas partes el tajo, es mandarnos, señor Norton,	265

	a morir. Hágase cargo.	
NORTON.	Todo el cargo que queráis. Pero, si aquí no hay trabajo, yo no lo puedo inventar.	270
HURÓN.	Pues hay que ver de inventarlo.	
NORTON.	Lo dificulto. La fábrica ha de reducir sus gastos y sujetarse a la crisis que el mundo está atravesando. Padecemos un exceso de producción. Los mercados no consumen. Si las máquinas siguen así trabajando nadie sabe dónde iremos a parar.	275
OBREIRO 2º.	¿Y hay que arreglarlo dejándonos a nosotros sin pan?	
NORTON.	Buscaos trabajo.	
HURÓN.	¿En dónde?	
NORTON.	Eso es cuenta vuestra.	285
HURÓN.	¿Cuenta nuestra?... Yo le he dado a usted la vida de un hijo. ¿Usted qué me da por pago? El despido, la miseria, el hambre, cuando mis brazos ya no le pueden servir a sus máquinas. ¿Estamos? Y esa cuenta... ¿de quién es?	290
NORTON.	Anda, cállate, borracho.	
HURÓN.	¿Borracho?... Nunca lo he sido. Hoy tengo que serlo, claro. Si no fuese por el vino... En cuanto me acerco al tajo... lo primero que me acude a la mente es aquel cuadro de horror. Entre las poleas veo siempre destrozado, el cuerpecito del hijo; él, que venía tan majo a lucir su traje azul, su traje recién comprado. (Con creciente emoción.) ¡Ay, si viera usted qué ganas me dan de coger un macho para romper esta máquina	295
		300
		305

	a fuerza de martillazos!	310
	El odio que yo la tengo no hay frases con que expresarlo. Crea usted que se precisa ser muy hombre y muy honrado	
	y llevar aquí en el cuerpo todo este vino que traigo para no hacer la locura que me anda el seso rondando.	315
	¡Sí, hace falta ser muy hombre, muy hombre... y estar borracho, para venir, como vengo, a cumplir con mi trabajo!	320
NORTON.	No te lo discuto, Hurón. Pero aquí de lo que hablamos es de que me es imposible sostener tantos salarios.	325
	A alguno le ha de tocar la china. Si os ha tocado hoy a vosotros... paciencia.	
OBREIRO 1º.	Aquí no hay paciencia, vamos. Aquí o trabajamos todos o se va a armar el escándalo.	330
NORTON.	¿Pretendéis amenazarme? Si es así, no me acobardo. Dije que estáis despedidos y dicho está. Conque largo, que tengo mucho que hacer y bastante hemos hablado.	335
HURÓN.	Piénselo usted bien.	
NORTON.	Lo tengo, Hurón, de sobras pensado.	340
HURÓN.	Que se va a armar una gorda.	
NORTON.	¡Largo, he dicho!	
HURÓN.	Pues andando. Id a decírselo a todos y a ver qué pasa, muchachos.	

*Hacen mutis los obreros por el foro.*

## ESCENA VII

NORTON y NORA.

NORTON.	¡Gentuza!...	
NORA.	Tienen razón.	345
NORTON.	Ah, ¿pero tú les defiendes?	
NORA.	Comprendo su situación angustiosa. Si no atiendes el ruego que ahora te han hecho, pronto tus ojos verán hundirse el hogar deshecho de unos obreros sin pan.	350
NORTON.	¿Y qué quieres que haga yo? ¿Voy a perder mi dinero?	
NORA.	Haz un sacrificio.	
NORTON.	No.	355
NORA.	Ni puedo hacerlo, ni quiero. (Acercándose a él cariñosamente.) ¿Ni por mi amor?	
NORTON.	(Serio.) Mira, Nora, tenlo en cuenta desde ahora; en cuestiones de intereses nunca mezcles nuestro amor.	360
NORA.	¿Y tú me amas?	
NORTON.	Con ardor; bien lo sabes.	
NORA.	(Al gesto de él.) ¡No me beses!	
NORTON.	¿Te enfadas?	
NORA.	Y con razón. Lo que haces está mal hecho. Yo creía que en tu pecho latiría un corazón, pero no encierras en él nada más que tu egoísmo. Por ti dejé a Daniel, por ti me lancé al abismo de tus palabras de miel. Por ti, Norton, he perdido lo que no podrás pagar ni que logres ver reunido todo el oro que se ha hundido en las entrañas del mar. Y ahora que mi amor vencido	365 370 375

acude a ti a suplicar,  
 él —que vivió presto a dar  
 todo cuanto le pidieses—, 380  
 tiene que oír, con dolor,  
 que una cosa es nuestro amor  
 y otra cosa son tus intereses.  
 No, Norton, nada de ti  
 exigiré. Pero ahora 385  
 hay una gente que implora  
 y entre esa gente nací.  
 Tú viniste aquí a arrancarles  
 del vivir de la besana,  
 tú supiste ilusionarles 390  
 y con tu verbo inculcarles  
 la fe en ti. ¡Promesa vana!  
 Su vida giró en redor  
 de esas máquinas malditas.  
 Fuiste su dueño y señor. 395  
 Y ahora que no necesitas  
 de su esfuerzo agotador,  
 ahora que ves con terror  
 que en tus arcas de negrero  
 el capital se reduce 400  
 —como gañán que conduce  
 su rebaño al matadero—,  
 les mandas sin compasión  
 a morir sobre el barbecho;  
 ¡que puede en ti la ambición 405  
 mucho más que el corazón  
 que llevas dentro del pecho!

### ESCENA VIII

*DICHOS y el CAPATAZ, que entra precipitadamente por lateral izquierda, al tiempo que algo lejano se oye, rumor de griterío.*

CAPATAZ.           ¡Señor Norton!...  
 NORTON.               Di, ¿qué pasa?  
 CAPATAZ.           Nada bueno.  
 NORTON.               ¿Qué ha ocurrido?  
 CAPATAZ.           Que a la protesta se ha unido 410  
                           todo el personal en masa.  
                           Hay quien habla de romper  
                           las máquinas. No hallo medio  
                           de calmarles.



	¡Adiós!	
NORTON.	Nora,	435
	¿a dónde vas?	
NORA.	A ocupar mi sitio en esa batalla.	
NORTON.	¿Te marchas con la canalla? No, no te dejo marchar. Tu sitio está aquí, a mi lado.	440
NORA.	No, Norton, ya no está aquí.	
NORTON.	—¿Y nuestro cariño, di?	
NORA.	Tú mismo lo has destrozado con esa villana acción que en mi alma pone sonrojos y hace caer de mis ojos la venda de la pasión. Todo se lo di a tu amor: mi esperanza, mi alegría, mi juventud y mi honor.	450
	Pero una cosa tenía que no te podía dar: lo que ahora en mí se subleva, lo que en las venas se lleva y no se puede arrancar.	455
	A esa «canalla» ametralla pues que lo quieres así, mas la sangre que hay en mí es sangre de esa «canalla».	
	Y, libre de desvaríos, a defenderla me voy, porque hija del pueblo soy y sé morir con los míos.	460

*Hace mutis por el foro.*

### ESCENA IX

*NORTON solo. En seguida EL SECRETARIO. Luego EL CAPATAZ, STEFFI y dos OBREROS más. Después las dos MECANÓGRAFAS.*

NORTON.	¿Tú lo has querido? Pues sea. Ya nada me puedes dar, y así me ahorras la tarea de tenerte que dejar. <i>(Crece el griterío en las naves.</i> <i>NORTON se dirige a la puerta de la derecha.)</i>	465
---------	---	-----



*Cierra el CAPATAZ, - al tiempo que llega de fuera un griterío ensordecedor y suenan algunos porrazos en la puerta. Por lateral derecha han entrado el SECRETARIO y las MECANÓGRAFAS. Éste entrega a NORTON una pistola y empuña otra. Las muchachas se cubren la cara con las manos, asustadas. Los hombres empuñan armas cortas y se disponen a la defensa encañonando las dos puertas. Pasa por la escena un hálito de suprema angustia. Dominando el rumor tumultuoso de las voces, suena en la calle el agudo aviso de un clarín. Cuadro y*

### TELÓN

FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL ACTO SEGUNDO

### CUADRO SEGUNDO

Interior de la fábrica. Amplia nave, vista en perspectiva; ambiente luminoso gracias a los grandes ventanales que dejan entrar la luz por el foro y laterales. Una teoría de máquinas, ruedas y poleas, que se pierde hacia el foro. A la derecha, primer término, puerta con un rótulo que dice: «Dirección». A la izquierda la nave figura continuar, cerrando los laterales columnas de resistencia y máquinas de gran tamaño con escalerillas para ascender a los mandos. A la izquierda, segundo término, una máquina magnífica, enorme, muestra la complicada maraña de sus ruedas engranadas, sus poleas y sus palancas. En ella unas grandes ruedas de engranaje, giratorias, estarán armadas de manera que pueda el actor quedar prendido en ellas, según se indicará en la acotación oportuna. Esta máquina, lo mismo que las anteriores, se pondrá en movimiento cuando la acción lo requiera. Por la escena hierros y flejes, pedazos de maquinaria en construcción, etc. Junto a la máquina de la izquierda, y en primer término, un cajón de embalaje. La acción transcurre en las primeras horas de la mañana.

*Al levantarse el telón están en escena STEFFI y el CAPATAZ. Aquél sentado en el cajón y éste en un taburete. Los dos terminan de liar un cigarro. Entre sus piernas descansan sendas escopetas.*

### ESCENA I

*STEFFI y el CAPATAZ.*

STEFFI.	Dame lumbre, capataz.	
CAPATAZ.	<i>(Tratando de encender un encendedor de mecha.)</i>	
	Aguarda que esto se encienda,	
	que hay días que no sé yo	495
	lo que le pasa a esta mecha.	
	<i>(Después de encenderlo y prender su cigarrillo.)</i>	
	Ea, toma.	
STEFFI.	<i>(Al tiempo que enciende el suyo.)</i>	
	La verdad,	
	que tanto trabajo pesa.	
CAPATAZ.	Ya, ya.	

STEFFI.	Y que el asunto este parece que no se arregla.	500
CAPATAZ.	¡Que se va a arreglar! Tenemos para rato hasta que vuelvan a funcionar estas máquinas. Ha decidido la Empresa no abrir de nuevo la fábrica hasta que las aguas vuelvan a su cauce.	505
STEFFI.	Y esa gente, ¿qué hará entretanto?	
CAPATAZ.	Que aprendan. ¿Crees Steffi que hay derecho a alzar esta tolvana que alzarón días pasados? Si no es porque se presenta aquí la gendarmería y les asusta, nos dejan sin maquinaria.	510
STEFFI.	¡Qué rato me hicieron pasar! Tú cuenta: estando Nora con ellos. ¡Que al fin y al cabo, aunque sea como sea, es hija mía!	515
CAPATAZ.	Pero di, ¿qué mala idea le dió de unirse a esa gente? Si nunca tuvo una queja del señor Norton, si estaba que parecía una reina en su oficina. Si siempre se la veía contenta.	520 525
STEFFI.	Yo no sé qué ramalazo le pasó por la cabeza.	
CAPATAZ.	Los pocos años, Steffi.	
STEFFI.	Ya tiene edad la mozuela para saber comportarse con gratitud y decencia, capataz. ¡Y eso de darme el susto que me dió ella!...	530
	¿Tú sabes el que pasé cuando las descargas?	535
CAPATAZ.	Eran para amedrentarlos.	
STEFFI.	Déjate de tonterías. Las fuerzas tiraron a dar.	

CAPATAZ.	Total	
	dos heridos en las piernas.	540
	No es mucho para escarmiento.	
STEFFI.	¡Crearás tú que así escarmientan!	
	No se arreglan con gendarmes	
	estos conflictos. Se arreglan	
	poniendo todos un poco	545
	de comprensión. Cada huelga,	
	cada «locaut», es el hambre	
	que llama de puerta en puerta.	
	Y el hambre no atiende a balas	
	ni a razones. No sosiega,	550
	capataz, hasta encontrarse	
	delante de la cazuela.	
CAPATAZ.	Desde luego.	
STEFFI.	Tú ya ves	
	que yo soy fiel a la Empresa.	
	Sé agradecer un favor	555
	y cumplir. Pero, en conciencia,	
	comprendo que no hay razones	
	que oponer a la pobreza.	
	Esos hombres piden pan.	
	Si en la calle se les deja	560
	han de vivir. Y ¿de qué,	
	si hoy, por igual, las empresas	
	en fábricas, en talleres,	
	en oficinas y en tiendas,	
	atentas a su interés	565
	reducen su dependencia?	
CAPATAZ.	Eso es la crisis mundial.	
	No ya aquí; en Europa entera	
	ocurre lo mismo, Steffi.	
	Si hasta dicen que en la América,	570
	donde siempre corrió el oro,	
	están pasando hoy las negras.	
STEFFI.	Y entonces, ¿para qué sirven	
	las máquinas? Si no arreglan	
	el mundo, mejor estábamos	575
	cuando vivíamos sin ellas.	
CAPATAZ.	Eso es el progreso.	
STEFFI.	Ya;	
	pero sin pies ni cabeza.	
	No han sabido administrarlo.	
	Ahí puedes verlo en la Prensa:	
	millones de hombres parados	
	invaden toda la tierra.	580

CAPATAZ.	Y cada día habrá más.	
STEFFI.	Y esto, ¿en qué para?	
CAPATAZ.	En la guerra.	
STEFFI.	¿Más guerras? ¿Pero es que el mundo está loco? ¿No se acuerda de aquella que padecemos que nos dejó en la miseria?	585
CAPATAZ.	¡Bah! Aquella ya se ha olvidado. Además, que aquella guerra no se puede comparar con la que ahora nos espera. Será una guerra mundial en todo el mundo. ¿Te enteras? ¡Y con una de adelantos y una de invenciones nuevas! Nada de andar con fusiles ni sables, ni bayonetas. La guerra que ahora se hará será una cosa más seria.	590
	Guerra científica, ¿sabes? y todo a base de técnica. Habrá el «rayo de la muerte», que es una corriente eléctrica sin hilos, que la disparas y electrocuta al que sea.	595
	Habrá la «escuadra fantasma» que dicen que se gobierna sin llevar ni un hombre a bordo; así es que te torpedea y, aunque la frías a balas, ella se queda tan fresca.	600
	Veremos la «lluvia química», que es una lluvia que te echan de los aviones, y abrasa los bosques y las cosechas.	605
	Habrá tanques; submarinos de factura gigantesca; nuevos gases asfixiantes de tantísima potencia que una docena de bombas mata a una ciudad entera.	610
	Y, por si esto fuera poco, habrá además las bacterias que son como unos microbios que allá en el sitio que se echan te dan el cólera, el tifus	615
		620
		625

- STEFFI. y otro sinfín de epidemias.  
 Pues no va a quedar un hombre  
 para contarlo en la tierra. 630  
 ¿Y es eso la guerra química?  
 ¿Y es eso la guerra técnica?  
 ¡Eso es un crimen!
- CAPATAZ. Tal vez.  
 Pero la guerra... es la guerra.
- STEFFI. Suerte que ni tú ni yo 635  
 lo veremos.
- CAPATAZ. Oh, no creas,  
 que puede que antes apunte  
 de lo que algunos sospechan.  
 Europa es hoy un volcán.  
 Y a muchos les interesa 640  
 que estalle.
- STEFFI. ¿Pero no ven  
 esos que en la guerra sueñan  
 que el pueblo ya está muy harto  
 de ser carne de pelea?  
 ¿Y no temen que ese pueblo 645  
 declare guerra a la guerra  
 y acabe con esos hombres  
 que con su sangre comercian?
- CAPATAZ. No lo verán cuando ahora 650  
 Europa entera se apresta,  
 armándose hasta los dientes,  
 para la próxima guerra.
- STEFFI. Me parece, capataz,  
 que si a esa guerra se llega  
 se juega la última carta 655  
 el capitalismo en ella.  
 Por la cuenta que le tiene  
 procurará no traerla.

*Suena un timbre.*

- CAPATAZ. Llaman.
- STEFFI. Parece que sí.
- CAPATAZ. Voy a acercarme a la puerta. 660

*Vase el CAPATAZ por el segundo término de la izquierda.*

**ESCENA II**

*STEFFI y NORTON. Por primera derecha.*

NORTON. Hola, Steffi.

STEFFI. *(Poniéndose en pie.)*

Señor Norton...

NORTON. ¿Y el capataz?

STEFFI. Ahora viene.

Ha ido a la puerta a enterarse  
de quién llamaba.

NORTON. ¿Se tienen  
noticias de Fritz?

STEFFI. No ha vuelto  
desde ayer noche.

665

NORTON. Si vuelve,  
que le espero en mi despacho.

STEFFI. Pues más a punto... Ahí lo tiene.

**ESCENA III**

*DICHOS, SECRETARIO, CAPATAZ y DOS OBREROS armados. Entra el SECRETARIO precipitadamente y con el semblante descompuesto.*

SECRETARIO. Buenos días.

NORTON. Hola, Fritz.

¿Qué noticias hay del pueblo?

670

SECRETARIO. Malas.

NORTON. ¿Qué ocurre?

SECRETARIO. El asunto  
se está poniendo algo serio.

NORTON. ¿Pues?...

SECRETARIO. Yo traté de llamarle  
hace un rato por teléfono,  
pero fué inútil. La línea  
está cortada.

675

NORTON. ¿Eso han hecho?

¿Y qué pretenden?

SECRETARIO. Muy pronto  
usté mismo habrá de verlo,  
porque hacia aquí se aproxima  
todo el personal obrero  
de la fábrica.

680

NORTON. ¿Y qué buscan?

SECRETARIO. Trabajar.

NORTON. Es vano intento.

SECRETARIO.	¡No se moverá una máquina! Piense usted que suman cientos, y nosotros...	
NORTON.	Esas puertas son fuertes. Resistiremos hasta que nos llegue ayuda del cuartel.	685
SECRETARIO.	Ni lo intentemos, señor Norton.	
NORTON.	¿Por qué no? ¿Cree usted que yo me arredro? ¡Capataz!	690
CAPATAZ.	Mándeme usted.	
NORTON.	Llégate de un salto al pueblo y di al Jefe de la fuerza...	
SECRETARIO.	De ver al Jefe ahora vengo.	
NORTON.	¿Y qué dice?	
SECRETARIO.	Que es inútil oponerse a los obreros.	695
NORTON.	¿Inútil?... ¿Pues no pudimos el otro día vencerlos?	
SECRETARIO.	Es que hoy vienen prevenidos. Ya no es lo mismo.	
NORTON.	¿Y qué hacemos?	700
SECRETARIO.	Abrirles de par en par las puertas. Que se hagan dueños de las naves, señor Norton, pues no hay otro remedio. Y... a esperar, hasta que lleguen de la capital refuerzos.	705
NORTON.	Puede, sí.	
SECRETARIO.	Es lo más prudente.	
NORTON.	Pues, ea, no lo pensemos. <i>(A los hombres.)</i> Id a esconder esas armas y abridles la entrada. <i>(STEFFI entrega su escopeta al CAPATAZ y éste y los hombres se van por segunda lateral izquierda. NORTON se dirige al SECRETARIO.)</i>	
	Luego, cuando aquí lleguen, usted les espera, habla con ellos y les dice de mi parte que, volviendo de mi acuerdo, ofrezco trabajo a todos.	710
SECRETARIO.	Descuide, que yo lo arreglo.	715

*Inicia el mutis.*

NORTON. Y, en cuanto esté recompuesta  
la avería del teléfono,  
procure que el comandante  
sin pérdida de momento 720  
hable con la capital  
para que manden refuerzos.  
SECRETARIO. Bien.

*Mutis por la izquierda.*

NORTON. Y a ver si, de una vez,  
hacemos un escarmiento.

*Entra en su despacho.*

STEFFI. (Solo.)  
La verdad, que me parece 725  
que no es muy limpio este juego.  
¡Traiciones no!... Yo soy hombre  
que gusta de dar el pecho.  
¿Si habré cumplido el deber,  
o lo estaré escarneciendo? 730

*Contempla unos instantes, meditativo, la puerta de la dirección.*

#### ESCENA IV

*STEFFI, CAPATAZ y FRIDA. Por la izquierda.*

CAPATAZ. Steffi, aquí está tu vieja.  
STEFFI. ¿Cómo, ella aquí tan temprano?  
FRIDA. De casa vengo. Tenía  
que darte, Steffi, un encargo  
de Nora.  
CAPATAZ. ¿Y el señor Norton? 735  
STEFFI. Ahora subió a su despacho.  
CAPATAZ. Pues allí voy. Hasta luego.

*Hace mutis por la derecha. Al quedarse solos los viejos, STEFFI repara en la cara llorosa de FRIDA.*

STEFFI. Pero, ¿es que vienes llorando?  
FRIDA. ¿Cómo quieres tú que venga  
con todo lo que yo paso? 740  
STEFFI. Pues, ¿qué ocurre?  
FRIDA. (Abrazándole cariñosamente.)

- Steffi, Steffi,  
sal de aquí. Deja ya al amo.  
No es digno de que le sirva  
un hombre como tú, honrado.
- STEFFI. Pero, ¿a qué viene eso, Frida? 745  
¿A qué viene? ¿Sabes algo?
- FRIDA. Sé que ese hombre no merece  
que tú le defiendas. Vámonos.  
Vuelve a casa. Haz lo que Nora...
- STEFFI. Nora obró muy mal dejando 750  
su puesto en aquel instante  
de peligro. No vayamos  
a discutir la actitud  
de los obreros. Jugaron  
limpiamente defendiendo 755  
su interés. Yo los aplaudo.  
Pero ni Nora ni yo  
nos hallamos en su caso.  
Desde el día en que vinimos  
a cumplir con el trabajo, 760  
para los dos siempre ha habido  
atenciones y agasajos.  
Yo no sé si el señor Norton  
será bueno o será malo.  
Casi, casi voy creyendo 765  
lo segundo. Pero estando  
ligados por el favor,  
no somos parte a juzgarlo.
- FRIDA. ¡Por el favor!... ¿Sabes tú  
qué favor nos ha brindado? 770  
¿Sabes tú por qué se os tenían  
atenciones y agasajos?  
¿Lo sabes tú?
- STEFFI. *(Alarmado.)*  
Yo no, Frida.  
Pero... habla... di... ¿Te ha contado  
algo Nora?
- FRIDA. Lo bastante 775  
para poder explicármelo.
- STEFFI. ¡Pronto, Frida, la verdad!
- FRIDA. No, no, si nada ha pasado.
- STEFFI. ¿Puso él sus ojos en ella?
- FRIDA. Sí, Steffi.
- STEFFI. Pero... ¿ha logrado?... 780
- FRIDA. No, eso no, Steffi; serénate.  
Pero basta el intentarlo

	para que ni tú ni Nora sigáis aquí. Vamos, vamos. Volveremos a vivir nuestra miseria de antaño en la paz de aquellos días que esas máquinas truncan. Ya somos viejos, muy viejos, para luchas y quebrantos. Ven, Steffi, ven conmigo; no sirvas ya más a un amo que despreció tu honradez y mancilló tu salario. Ven, Steffi, ven conmigo; ¡que todo lo que tardamos es un jirón del honor que estamos pisoteando!	785
STEFFI.	¡Frida, que aunque no la dices, la verdad me estás contando!	790
FRIDA.	¡Oh, no!...	795
STEFFI.	Jura que no es cierto. <i>(Ella baja la cabeza y rompe a llorar.)</i> ¿Lo ves?... ¡No puedes jurarlo!	800
FRIDA.	¡Steffi!...	
STEFFI.	¡Frida! ¡Mi Frida! <i>(Cogiéndola en sus brazos.)</i> Yo era bueno, yo era honrado, yo cumplía mi deber. ¿Por qué me han hecho este daño?	805

*Quedan los dos abrazados, llorando con las cabezas apoyadas en los hombros.*

### ESCENA V

*DICHOS, HURÓN, PEDRO, OBREROS 1º y 2º, OBRERAS y OBREROS. Luego NORTON. Al final SECRETARIO y CAPATAZ. Entran tumultuosamente por el fondo del patio de butacas, capitaneados por el HURÓN. Antes de entrar ya se oirán sus voces en el vestíbulo.*

HURÓN.	<i>(Avanzando por el pasillo central de la platea.)</i> ¡Muchachos, ea, a las máquinas!... ¡Se acabó el «locaut»! ¡Adentro, y a trabajar!	
STEFFI.	¡Quietos todos!	
	¡No lo intentéis!	
PEDRO.	¿Qué hay, abuelo?	810
	¿Aún defiende usted a la Empresa?	
STEFFI.	No, hijo, no. No la defiendo.	



NORTON.	(A los OBREROS.) No le hagáis caso; está loco. Ninguna celada os tiendo. Al que quiera trabajar yo le respeto en su puesto. (Los OBREROS se retiran.) (A STEFFI.)	850
STEFFI.	¿Así cumples tu deber? Del todo no; pero quiero cumplirlo debidamente con usted.	855
NORTON.	No te comprendo.	
STEFFI.	¿Y cuando yo le pregunte por el honor de un obrero que usted ha ultrajado?...	
NORTON.	¡Eh! ¿Qué dice?	
STEFFI.	¡Ahora ya nos entendemos!	860
NORTON.	Tú chocheas.	
STEFFI.	Sé muy bien lo que digo. No chocheo. Y usted lo sabe también; conque no perdamos tiempo en discutir.	
NORTON.	¿Qué pretendes?	865
STEFFI.	¡Reñir!	
NORTON.	No riño con viejos.	
STEFFI.	Pues que quiera o que no quiera, a la fuerza reñiremos. ¡Que el viejo Steffi aún es fuerte, el viejo Steffi... aún no es viejo; lleva, como el roble, savia potente dentro del cuerpo, y sabe vengar su honor si alguien osa escarnecerlo!	870

*Se arroja contra NORTON al tiempo que éste saca una pistola. Logra STEFFI desarmarle y quedan ambos abrazados.*

FRIDA.	¡Socorro! ¡Aquí!...	
STEFFI.	¡Fuera todos!	875
	¡Yo me basto!	
NORTON.	¡Ya veremos!	

*La lucha ha comenzado a la derecha de la escena. NORTON, de los primeros envites, logra rápidamente llevar a STEFFI al extremo izquierdo.*

*Allí STEFFI se rehace y lentamente principia a empujar a su adversario, desandando el camino. Suena la sirena de la fábrica. Instantes después las máquinas se ponen en movimiento.*

STEFFI - *procura acercar a NORTON hacia la máquina de la derecha. Éste, al darse cuenta del juego, lanza un grito de horror.*

NORTON. ¡Oh, no!... ¡Socorro!... ¡Favor!...

VARIOS OBREROS. *(Entrando y tratando de impedir la lucha.)*

¡¡Steffi!!...

STEFFI.

¡¡Atrás!!...

*De un supremo esfuerzo lanza a NORTON contra la máquina. Salta un chispazo al tiempo que NORTON queda prendido entre las ruedas.*

*La máquina se para. Gesto de horror en todos.*

STEFFI.

¡Te he vencido!

*(Avanzando jadeante.)*

¡Ya está vengado mi honor,  
pero yo... yo me he perdido!

880

*Cae abatido sobre el cajón. - FRIDA llora a sus pies.*

*Cuadro y*

**TELÓN**

FIN DEL SEGUNDO CUADRO DEL ACTO SEGUNDO

## TELÓN DE BOCA

Como alegoría de la guerra este telón presentará un cielo nuboso por el que avanzará en su lado izquierdo una escuadrilla de aeroplanos militares. A este mismo lado del telón y en su parte baja se verá una ciudad en llamas en medio de campos arrasados. A la derecha, en primer plano, y sobre un terreno algo más elevado, se destacarán sobre el cielo las trágicas siluetas de un cañón de gran calibre y una ametralladora; ésta apuntando a los aeroplanos, aquél a la ciudad. En el suelo y junto a estos artefactos, varias granadas, caretas de gases, bayonetas y pertrechos de guerra. El conjunto del cuadro debe estar concebido con sobrio dramatismo y honda emotividad teatral. En su parte alta una leyenda dice:

-  
-

## SEGUNDA PARTE

### MÁQUINAS DE GUERRA

*El prólogo al tercer acto podrá ser iniciado por el actor sobre el fondo de este telón. En tal caso la mutación para dar paso a la decoración del puerto deberá efectuarse en el transcurso del recitado, alzándose este telón alegórico en el momento indicado por la acotación oportuna.*

## INTERVALO

### LOS MARCHADORES DEL HAMBRE

Rompimiento, cerrado con gasas, representando las grúas de un puerto. Junto a ellas se ven montones de mercancías dispuestas para el embarque. Al fondo, y a través de las gasas, se divisa el muelle, donde varios buques de guerra de gran porte reposan de sus correrías por el mar. Más lejos la ciudad con sus altos rascacielos que se asoma a la escena con gesto imponente y dominador. El ambiente de fantasía y con luminoso color de apoteosis.

### ESCENA ÚNICA

*DANIEL. Luego LOS MARCHADORES DEL HAMBRE.*

DANIEL. *(Que entra en escena vestido con traje azul.)*  
Ha concluido un drama al caer el telón  
y, al dar fin a esa trama que forjó la pasión,  
bien pudiera la obra darse por terminada.

Pero la vida sigue. Y en la ruta ignorada  
 del porvenir, velado por oscuros celajes, 5  
 se perfila el destino de nuestros personajes.  
 El poeta, llevado de un sentimiento humano,  
 sintió pena al tenerlos que soltar de la mano  
 en el instante cumbre de caer el telón.  
 Un generoso impulso movió su corazón 10  
 y en el dolor de todos vertió su fantasía  
 abriendo nuevas rutas al drama que moría.  
 Y es que algo en él quedaba sin un punto final  
 al declinar el ciclo del tema pasional;  
 algo que en lo episódico del drama se perdía 15  
 siendo el eje que todos los muñecos movía:  
 el dolor de unos hombres que pusieron su afán  
 en servir a esas máquinas que hoy les niegan el pan;  
 el dolor de esos hombres que, formando legión,  
 —echados de las fábricas, lanzados del terrón—, 20  
 miserables, hambrientos, se yerguen de la nada  
 y, estremeciendo el orbe, piden ya en forma airada  
 a ese Capitalismo impasible a su voz  
 el tributo al martillo y el respeto a la hoz.  
 El mundo azul se agita. Aires de tempestad 25  
 cruzan de polo a polo. Vibra la Humanidad  
 movida por las ansias de mejorar su suerte,  
 y el Orbe se prepara para el gran duelo a muerte.  
*(Sube el telón alegórico y aparece en el puerto.)*  
 Ya brilla, entre chispazos, la América latina; 30  
 en el lejano Oriente se despereza China;  
 la India es un hormiguero de encendidas pasiones;  
 caen imperios, coronas, leyes, instituciones;  
 se abren las nuevas rutas para la Humanidad  
 y un nuevo sol ya apunta con luz de libertad. 35  
 Pero ellos, los altivos domadores del oro,  
 nada ven que no sea supreciado tesoro.  
 Aún sueñan con sus viejas conquistas imperiales  
 y, entre brillar de espadas y canciones marciales  
 pretenden repartirse la tierra y el poder. 40  
 Arden en locos fuegos sus altas fundiciones  
 y surgen por millones,  
 invadiendo la tierra, fusiles y cañones,  
 que son la ley suprema de su razón de ser.  
 Pero las autocracias cumplieron su destino. 45  
 El pueblo ya ha encontrado su ley y su camino  
 y, aunque ellas no lo vean desde sus altas cumbres,  
 desfilan por los llanos las tristes muchedumbres  
 en busca de una nueva Tierra de promisión.

En el cráter resuena la voz de la razón. 50  
 Y del aula del campo, del taller, de la mina,  
 la ola humana se nutre, su clamor se avecina.

*Por el foro, de izquierda a derecha, cruza una muchedumbre de obreros sin trabajo, entre ellos mujeres y niños —algunos de pecho—, MARCHADORES DEL HAMBRE que, sosteniendo unos carteles llevados con dos palos y en los que se lee «Paz y Trabajo», «Queremos Pan», avanzan silenciosos hacia la ciudad.*

Son los pobres, los parias arrancados del tajo  
 que el dolor hizo hermanos. Quieren paz y trabajo.  
 Sus falanges aumentan por días. Son millones 55  
 los hombres desplazados; anegan las naciones.  
 Marchadores del Hambre de todos los senderos,  
 no quieren ser mendigos. Pretenden ser obreros.  
 ¡Pero es tarde! Las máquinas de paz yacen en tierra  
 y en su lugar se yerguen las máquinas de guerra. 60  
*(Se oye dentro un redoble de tambores que se  
 mantiene hasta el final.)*  
 ¿No oís?... Atruenan al Mundo redoblar de tambores.  
 ¡Es la guerra que viene entre rojos albores!...  
 ¡Es la guerra! ¡Es la guerra! ¡El gran drama mundial!...  
 En lontananza apuntan sus bélicos fulgores.  
 ¡Agrupémonos todos, que es la lucha final!... 65

*Alza el puño en alto y cae el*

TELÓN

## ACTO TERCERO

### CUADRO PRIMERO

La misma decoración del primer cuadro del acto primero. Últimas horas de la tarde.

*Al levantarse el telón está la vieja FRIDA zurciendo unas ropas, sentada junto al mostrador. NORA, con un trapo, limpia las mesas. Por el foro entra el HURÓN.*

### ESCENA I

*NORA, FRIDA y el HURÓN.*

HURÓN.	¡Salud!...	
NORA.	¿Qué le trae, Hurón?	
HURÓN.	Ganas de veros, muchacha. Como llevaba dos días sin venir por esta casa...	
FRIDA.	Usted siempre el mismo amigo.	5
HURÓN.	<i>(Sentándose.)</i>	
NORA.	¡Bah! La amistad no se gasta. ¿Quiere usted un vaso de vino? <i>(Hace el HURÓN un gesto negativo.)</i> ¿O mejor cerveza?...	
HURÓN.	Gracias, pero ahora casi no bebo. Ya el vino no me hace falta. Eso estaba bien entonces cuando el deber me obligaba a acudir, día tras día, al tormento de la fábrica. Ahora... ¿para qué? <i>(Transición.)</i> Y vosotras,	10
	¿cómo vais?	15
NORA.	Madre está mala.	
HURÓN.	¿Qué le pasa, vieja Frida?	
FRIDA.	¡Qué sé yo! Que aquí en el alma, como un puñal, día y noche, llevo mi pena clavada.	20
HURÓN.	Es natural. Pero, en fin, no hay que perder la esperanza. Marchan por muy buen camino los trámites de la causa. Están a favor de Steffi	25

	todas las pruebas. El arma que arrebató al señor Norton; la razón que le impulsaba; su vida, toda honradez, por un miserable hollada.	30
	Y además, si bien se mira, no hubo acción premeditada, porque ¿quién tuvo la culpa, cuando los dos se agarraban, de que, al toque de sirena, echaran a andar las máquinas? La Fatalidad.	35
FRIDA.	Sí, claro.	
HURÓN.	Y como tampoco falta la declaración de todos los obreros de la fábrica, que se han portado muy bien...	40
FRIDA.	(Conteniendo el llanto.) ¡Qué vergüenza!	
NORA.	¡Madre!...	
HURÓN.	¡Vaya, que no hay que ponerse tristes ni que perder la esperanza. Steffi obró como obró porque razón le sobraba, y el juez le ha de hacer justicia cuando se falle la causa.	45
FRIDA.	¡Cuántas desgracias, Hurón!	
HURÓN.	¡Mal nos pagaron las máquinas!	50
FRIDA.	Y usted, ¿sigue sin trabajo?	
HURÓN.	Desde que cerró la fábrica seis meses llevo de paro. No hay forma de encontrar nada. Una tragedia por día la que yo paso en mi casa con la mujer y los chicos para que adelante salgan. Y, por si esto fuera poco, ahora esta nueva amenaza de la guerra.	55 60
FRIDA.	¿Será cierto que lleguen a declararla?	
HURÓN.	Según dicen los papeles se espera de hoy a mañana el «Ultimátum». Las tropas están ya movilizadas	65





	que por cualquier ruta se va a una trinchera.	
FRIDA.	¡Mal albergue, mozo!	
SOLDADO 1º.	El hambre es más dura. Créame usted, abuela; un año sin tajo bien vale la guerra para un sintrabajo que está deseando morirse de hartura.	145
	El que va a la guerra se juega la vida pero, mientras vive, se asegura el pan.	
FRIDA.	Pero, ¿y vuestras madres? ¡Cómo llorarán el dolor amargo de vuestra partida!	150
SOLDADO 1º.	<i>(Poniéndose triste.)</i> ¡Yo no tengo madre!	
SOLDADO 2º.	¡Yo sí, camarada! Triste y sin amparo la hube de dejar.	
	¿Qué será en la guerra de mi pobre hogar?	
SOLDADO 1º.	<i>(Rehaciéndose.)</i> Bah, no te acobardes. La suerte está echada, y es ley de valientes saberla jugar.	155
	<i>(Entra NORA con una bandeja y vasos.)</i> Mira: aquí está el vino que al olvido incita. Bébelo de un trago. Te convidó yo. <i>(Cogiendo un vaso y ofreciéndoselo al HURÓN.)</i> Buen hombre, un soldado a beber le invita. Sea.	
HURÓN.		
SOLDADO 1º.	¡Por la guerra!	
HURÓN.	<i>(Rechazando el vaso.)</i> ¡Por la guerra no!	
SOLDADO 1º.	¿Y ama usted a la Patria?	
HURÓN.	Para contestar necesito, mozo, preguntar primero: ¿Qué entiendes por Patria?... ¿El viejo solar? ¿La madre, la esposa, los hijos, el lar? Si eso es la Patria, eso sí lo quiero. ¡Y eso con la guerra, lo vais a matar!	160
	<i>(Disculpándose.)</i>	
SOLDADO 1º.	Nos mandan a ella. ¿Quién tuerce ya el sino? <i>(Queriendo animarse.)</i> Anda, mesonera, cóbrate ese vino, que ya en nuestras almas entró la tristeza.	165
NORA.	<i>(Rechazando las monedas.)</i> Sea él un regalo de nuestra pobreza.	
SOLDADO 1º.	Si algún día vuelvo por este camino una flor, en pago, traeré a tu belleza. <i>(Al HURÓN al tiempo de iniciar el mutis.)</i> Y usted, buen amigo que rechazó el vaso,	170

sepa que en el fondo le doy la razón:  
 ¡Abajo la guerra!... Pero, por si acaso,  
 vamos los soldados a la obligación. 175  
 HURÓN. ¡Que la suerte os guíe!  
 SOLDADO 2º. ¡Salud al mesón!  
 SOLDADO 1º. Ea, camaradas, apretad el paso,  
 que llegamos tarde. Venga; una canción.

*Vanse los SOLDADOS por el foro entonando una canción guerrera.*

### ESCENA III

*DICHOS, menos SOLDADOS.*

HURÓN. ¡Con qué inconsciencia se va  
 la juventud a la guerra! 180  
 Para ella la guerra es eso:  
 desfiles, cantos de gesta,  
 clarines...- Su carne joven  
 aún no probó la tragedia.  
 NORA. ¡Pobres mozos que se van!... 185  
 FRIDA. ¡Pobres madres que se quedan!...  
 HURÓN. *(Disponiéndose a salir.)*  
 En fin, me llego a la plaza  
 antes de que me anochezca,  
 que quiero llegar a tiempo  
 de ver partir a las fuerzas. 190  
 Hasta luego.  
 FRIDA. Adiós, Hurón.  
 HURÓN. Luego me daré una vuelta  
 por aquí.  
 NORA. *(Aparte al HURÓN.)*  
 Si usted le ve...  
 HURÓN. ¿Qué?...  
 NORA. *(Arrepintiéndose.)*  
 Nada, no. ¡Qué vergüenza!

*El HURÓN mira compasivamente a NORA y sin saber qué responderle se va por el foro.*

FRIDA. *(Recogiendo la labor.)*  
 Vaya, me voy para adentro 195  
 que ya la luz no me deja  
 trabajar. Va siendo tarde  
 y hay que preparar la cena.  
 Quédate tú a vigilar.

NORA. Descuide, madre.  
*(Vase FRIDA por lateral izquierda. NORA se deja caer en un taburete.)*  
 Le llevan 200  
 seguramente a morir  
 al fondo de una trinchera,  
 y no tendrá hoy unos labios  
 que le despidan. ¡Qué pena!...

#### ESCENA IV

*NORA y DANIEL. Entra éste por el foro y se queda detenido en el umbral.-Trae el aire abatido; viste traje de campaña.*

DANIEL. ¡Nora!...  
 NORA. *(Sorprendida y confusa.)*  
 ¡Tú!... Pero... ¿Has venido?... 205  
 DANIEL. No pensé hacerlo... Y ya ves:  
 sin saber cómo, los pies  
 hasta tu umbral me han traído.  
 NORA. ¿Pero aún en tu pecho alienta  
 un rescoldo de piedad, 210  
 Daniel, para mi afrenta?  
 DANIEL. Borré el pasado en la cuenta  
 para dejar la amistad.  
 NORA. Fuí mala contigo.  
 DANIEL. Sí.  
 Me hizo tu acción mucho daño. 215  
 Pero un sentimiento extraño  
 es el rencor para mí;  
 y hoy más que nunca, si cabe.  
 Juguete de su destino  
 quien va a la guerra no sabe 220  
 si desandaré el camino.  
 Y, así, el corazón no quiere  
 dejar rencores detrás,  
 por si en el combate muere.  
 NORA. ¡No, Daniel, no morirás! 225  
 DANIEL. Si no me apura el morir.  
 Cuando nos pesa el sufrir  
 la muerte es piadosa y buena.  
 Lo que sí siento es la pena  
 de partir  
 sin un adiós, sin un beso, 230  
 sin madre que me despida,  
 sin una mujer querida  
 que llore por mi partida

	y sueñe con mi regreso. Por eso hoy acudo a ti;	235
NORA.	porque tan sólo tú, Nora, puedes comprender ahora todo el dolor que hay en mí. Oh, sí. También yo he sufrido la misma desilusión y tengo mi corazón de desengaños transido. Porque fué la realidad quien se cebó sin piedad en mi triste desventura.	240 245
DANIEL.	Y hoy, al pagar mi locura, conozco ya la tortura de sentir mi soledad. ¡Qué pena! ¡Cómo perdimos nuestra juventud mejor!	250
NORA.	¡Y qué tarde conocimos lo que valía el amor!	

*Por el foro penetra la roja luz del atardecer. -Una trompeta lejana llama a los soldados a formación.*

DANIEL.	(Con pena.) Nos llaman. Llegó la hora de ir a jugarse la vida.	
NORA.	(Queriendo salvar la violencia de la situación.) ¿Quieres ver a madre Frida?	255
DANIEL.	Oh, no; no la avises, Nora. Que nadie turbe este instante; que, en el rojo atardecer de la tarde agonizante, siento otra vez renacer aquel pasado distante que huyó para no volver. Engañémonos los dos y, de la ilusión en pos, sobre nuestro amor ya muerto pongamos un beso yerto en este supremo adiós.	260 265
NORA.	(Avergonzada.) ¡Un beso!...	
DANIEL.	¡Pronto, mujer!	
NORA.	¡Oh, no puedo!	
DANIEL.	Has de poder. No hagas cruel mi partida.	270

¡El amor no ha de volver!...  
 Pero yo quiero tener  
 mi beso de despedida.

*Ella en un arranque se acerca a él y se besan.*

DANIEL. *(Balbuceando de emoción.)*  
 ¡Qué bien me has hecho con eso!  
 ¡Ahora ya puedo morir, 275  
 porque, al tiempo de partir,  
 una mujer me dió un beso!

*Se va llorando por el foro. Llorando junto a la puerta NORA le ve partir.*

#### ESCENA V

*NORA y FRIDA. Después MARIOTA. Por lateral izquierda con una luz que deja sobre el mostrador.*

FRIDA. ¿Por qué estás llorando, hija?  
 NORA. *(Abrazándose a FRIDA.)*  
 ¡Madre!... ¡Madre!...  
 FRIDA. ¿Qué ha ocurrido?  
 NORA. Ha estado aquí Daniel. 280  
 FRIDA. ¿Que ha estado aquí? ¿A qué ha venido?  
 NORA. A despedirse.  
 FRIDA. *(Sorprendida.)*  
 ¿De ti?  
 NORA. Antes de emprender camino  
 quiso, por última vez,  
 darme un adiós... como amigo. 285  
 ¿Qué otra cosa puede ya  
 buscar aquí?...  
 FRIDA. ¡Pobre hijo!...  
 Pero, no llores, muchacha.  
 Ya, ¿qué le liga contigo?  
 NORA. Es que hoy le vuelvo a querer 290  
 aun más de lo que él me quiso.  
 ¡Qué grande es mi culpa, madre,  
 y qué grande mi castigo!

*Al foro aparece MARIOTA. Viene llorando. Abatida, se detiene en el umbral apoyada contra el quicio de la puerta.*

FRIDA. ¡Mariota!...  
 NORA. ¿También tú lloras?  
 MARIOTA. Se lo llevan al servicio, 295  
 se lo llevan a morir,

me lo arrancan, —¡asesinos!—,  
 cuando la dicha soñada  
 iba yo a darle en un hijo  
 que tal vez nunca mis ojos  
 podrán ver... 300

NORA. *(Acercándose a ella.)*  
 Lloro conmigo.

MARIOTA. ¡Maldita, maldita guerra!...  
 ¡Maldito quien la ha traído!...

*Se oye en la calle clamor de voces. Se ha hecho de noche. Por el foro aparece, indignado y abatido, el HURÓN.*

### ESCENA VI

*DICHAS y el HURÓN.*

HURÓN. ¡Ya no quiero ver más!  
 UNA VOZ. *(Fuera.)*  
 ¡¡Viva la guerra!!  
 HURÓN. ¿No escucháis cómo gritan?  
*(Por los de fuera.)*  
 ¡Insensatos! 305

Se os llevan vuestros hijos y aplaudís  
 al monstruo que pretende devorarlos.

VOCES. *(Fuera.)*

¡¡Viva la guerra!!...  
 HURÓN. ¡No!... ¡Muera la guerra!  
*(Avanzando.)*

Nora: sírveme un vaso.  
 Quiero beber, borrar la pesadilla  
 que hace poco mis ojos presenciaron. 310

Máquinas de la guerra,  
 tanques para el asalto,  
 bombas, gases, obuses y cañones:  
 ¡maldito el inventor que os ha inventado!  
*(Al pueblo que grita y aplaude.)* 315

¡Cómo te engañan, pueblo,  
 y cómo aplaudes tú sugestionado!  
*(Suena una marcha militar.)*  
 ¿No oís?... Suenan las músicas guerreras  
 completando el engaño.

Los llevan a morir, y ellos caminan  
 ebrios de fe, borrachos de entusiasmo,  
 sin pensar que al final es la trinchera  
 la gran fosa común del suelo patrio. 320

NORA. ¿Y para qué esa guerra? ¿A qué conduce?

HURÓN. *(Con trágica ironía.)*

¡A resolver la crisis del trabajo!

Sobran obreros en el mundo entero...

¡y hay que matarlos, Nora, hay que matarlos!

325

*Cuadro y*

### TELÓN

### FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL ACTO TERCERO

### CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del cuadro segundo del acto primero. Han corrido los meses. Ya el monstruo de la guerra ha dejado en cuantas cosas muestra la escena huellas de su garra devastadora. En el paisaje desolado los árboles se retuercen trágicamente, desgajados y ennegrecidos por el fuego. El edificio de la fábrica es casi un informe montón de ruinas. Su portalón está roto y desvencijado. Sobre él ondea una pequeña bandera de la Cruz Roja. La cantina ha desaparecido. Cerrando el foro, una especie de barricada, hecha de sacos de arena, maderos y pedazos de ruedas y maquinaria de la fábrica. Tras ella, hacia la derecha, asoma la imponente mole de un tanque de guerra que muestra la fiereza de sus cañones. Es de noche. Una cortina de fuego ilumina a intervalos el foro y llega a la escena el incesante estampido del cañón.

*Al levantarse el telón está NORA junto al portalón de la fábrica en unión de la MOZA y de algunos viejos campesinos. Al fondo, sentados sobre unos cajones de municiones, los SOLDADOS. El SOLDADO 1º duerme sobre unos sacos. El SOLDADO 2º, que está de centinela, asoma la cabeza de cuando en cuando, por encima de la barricada y otea la campiña a la luz intermitente de la cortina de fuego. Por lateral derecha entra el SARGENTO, seguido de soldados y campesinos viejos con brazaletes de la Cruz Roja, que conducen en brazos a un soldado herido. Sin detenerse cruzan la escena y entran en la fábrica. El SARGENTO se queda en escena.*

### ESCENA I

*NORA, SARGENTO, una MOZA, SOLDADOS 1º, 2º y 3º. Otros SOLDADOS y CAMPESINOS viejos.*

NORA. ¿Aun más heridos, sargento?

SARGENTO. ¡Los que por traernos quedan!

Esta noche el enemigo

se ha propuesto darnos brega.

330

- MOZA. Dicen que la aldea está  
toda en llamas.
- SARGENTO. Sí, mozuela.  
Si subes a ese altozano  
podrás contemplar su hoguera. 335
- MOZA. Cuando se acabe esta guerra,  
¿qué haremos los campesinos  
sumidos en la miseria?
- SARGENTO. Y menos mal si la vida  
lográis salvar.
- MOZA. ¡Quién dijera 340  
que algún día se vería  
incendiada nuestra aldea,  
nuestros campos abrasados,  
y aquella fábrica nuestra  
en este hospital de sangre 345  
convertida por la guerra!
- SARGENTO. Azares de la fortuna,  
muchacha.
- NORA. ¡Que Dios nos tenga!
- SOLDADO 2º. *(Mirando al cielo y como prestando oído.)*  
¡Camaradas!...
- SOLDADO 3º. Di, ¿qué ocurre?
- SOLDADO 2º. ¡Los aviones, que se acercan! 350
- SARGENTO. *(A las MOZAS.)*  
¡Avisad a los de dentro!
- TODOS. ¡Las caretas!... ¡Las caretas!...

*Se va el SARGENTO corriendo por la derecha, poniéndose la careta y dando voces de aviso.*

*Lo mismo hacen las MOZAS y CAMPESINOS entrando en la fábrica.*

*El SOLDADO 1º se despierta a los gritos de sus compañeros, y todos se precipitan a ponerse las caretas, acurrucándose entre los sacos y cajones.*

*Débil aún, se oye el trepidar de los motores.*

*Una voz angustiada clama a lo lejos.*

VOZ LEJANA. ¡Por favor!... ¡Agua!...

*El ruido de los motores se aproxima y luego vuelve a alejarse hasta dejarse de oír.*

*Los SOLDADOS entonces se quitan las caretas protectoras, y el SOLDADO 1º se dispone a tumbarse.*

- SOLDADO 2º. Ea, ya pasó el peligro.  
Quitaos esas caretas. 355
- SOLDADO 3º. ¿A dónde irá esa escuadrilla?
- SOLDADO 2º. ¡Cualquiera sabe!



cómo las balas desgarran  
entrañas; cómo se anegan  
en ríos de sangre humana  
los hoyos de las trincheras. 400

*Llega a la escena el tableteo de las ametralladoras.*

SOLDADO 1º. *(Espabilándose.)*  
¿Qué pasa?

SOLDADO 2º. Ametralladoras.  
El tableteo comienza. 405

VOZ LEJANA. ¡Ay!...

SOLDADO 1º. Ya principia la Muerte  
a recoger su cosecha.

SOLDADO 2º. ¡Cuántos caerán esta noche!

OTRA VOZ LEJANA.- ¡Por favor!... ¡Agua!...

SOLDADO 1º. ¡Qué pena!  
La flor de una juventud 410  
en un instante deshecha.

SOLDADO 3º. *(Intentando acercarse al parapeto.)*  
Si pudiera ir en socorro...

SOLDADO 2º. *(Conteniéndole.)*  
Sería inútil empresa,  
que la cortina de fuego  
nos cierra el paso.  
*(Se oye más potente el tableteo de las  
ametralladoras.)*

Ya arrecia 415  
el tableteo.

SOLDADO 1º. No hay duda.  
El enemigo ya empieza  
a maniobrar. Se ha rehecho  
del día de ayer.

SOLDADO 2º. Si intenta  
cruzar de nuevo los pasos, 420  
trabajo tendremos.

SOLDADO 3º. Venga.  
Mejor prefiero el combate  
a esa quietud traicionera.

## ESCENA II

DICHOS, SARGENTO y CAMILLEROS.

SARGENTO. A ver, aquí esas camillas.

*De derecha a izquierda cruzan los CAMILLEROS, entrando con dos camillas en la fábrica.*

SOLDADO 2°.	¿Nuevos heridos, sargento?	425
SARGENTO.	Está el hospital de sangre que no caben más.	
SOLDADO 3°.	¿Y muertos?	
SARGENTO.	Por cientos pueden contarse. Allá en el desfiladero amontonados descansan hasta que les prendan fuego.	430
SOLDADO 1°.	Pero, ¿no les cavan fosas?	
SARGENTO.	Para cavarlas no hay tiempo. El mariscal ha ordenado que, sin perder un momento, todo el mundo se prepare para el ataque. Tenemos que cerrar al enemigo la entrada al valle.	435
SOLDADO 2°.	Se hicieron fuertes, allá en sus trincheras, y, para atacarles, temo que habrá que luchar de firme.	440
SARGENTO.	Nuestro mariscal no es lerdo. <i>(Mostrándole el tanque.)</i> Mira: ¿no ves esa mole que ahí dormita? Su cuerpo es de titán. Donde pisa todo lo aplasta. A su peso no resisten alambradas, trincheras ni parapetos. ¡Es una máquina hermosa! Mirarla infunde respeto. Trepa, desciende, se arrastra lenta como un paquidermo, pero segura. Es inútil cerrarle el paso. Su cuerpo avanza siempre. Es la «oruga», es el caracol inmenso que, amparado en su coraza y entre temblores de acero,	445 450 455



SARGENTO. Dios nos ampare, muchachos,  
mal amanecer tendremos.

VOZ LEJANA. *(Más débil.)*  
¡Por favor!... ¡Agua!...

SOLDADO 2°. Que venga 490  
ese amanecer sangriento.  
Que vengan, que vengan pronto.  
¡Nunca será tan horrendo  
como estas noches en vela  
bajo cortinas de fuego! 495

#### ESCENA IV

*DICHOS, DANIEL, PEDRO y algunos SOLDADOS más. Por lateral derecha los SOLDADOS se unen a los del foro. DANIEL y PEDRO se quedan en primer término contemplando la fábrica.*

PEDRO. ¡Salud!

SOLDADO 1°. Tomad asiento, camaradas,  
donde podáis.

SOLDADO 3°. *(A los que toman asiento.)*  
¿Venís de la trinchera?

*Siguen hablando.*

PEDRO. ¿Quién diría, Daniel, que estos lugares  
son los de ayer? De cuanto fué no queda  
más que un montón de ruinas. ¡Pobre fábrica! 500  
¡Cómo abatió el cañón tu fortaleza!  
¿Qué se hizo de esas máquinas  
que acuciaba el girar de tus poleas?  
También en tu recinto 505  
la Muerte entró para cebarse en ellas.  
Saltaron en pedazos sus palancas,  
sus ejes, sus rodillas y sus tuercas;  
sus hierros se partieron  
rodando por el suelo la osamenta,  
y calló la canción de sus motores 510  
ahogada en el estruendo de la guerra.  
¡Qué pena, Daniel!

DANIEL. Para vosotros  
los que gozasteis al amparo de ellas  
de unos días de paz y de remanso,  
de esperanza y de amor... tal vez lo sea. 515  
Para mí no. Yo tengo mal recuerdo  
de esas máquinas.

PEDRO. Sí.

- DANIEL. Por culpa de ellas  
mi vida se truncó. Fuí su juguete:  
se burlaron de mí. ¿No lo recuerdas?  
¿Cómo voy a llorarlas, 520  
cómo voy a quererlas,  
si cuanto yo tenía  
me lo quitaron ellas:  
la agreste libertad de mi cabaña,  
el sol de mi majada montañera, 525  
la alegría de mi alma  
y el amor de una hembra  
que llenaba de besos y de risas  
la arisca soledad de mi existencia?  
Todo cuanto tenía 530  
me lo quitaron ellas.  
¿Cómo voy a llorarlas  
si se desborda el odio que me llena,  
si al verlas a mis plantas,  
vencidas y deshechas, 535  
me siento tan feliz como el esclavo  
que mira a su señor tendido en tierra!
- PEDRO. ¡Pobre Daniel!
- DANIEL. Tú, al fin, tuviste suerte.  
Casaste junto a ellas  
y en la ciudad lejana, 540  
a salvo de los riesgos de la guerra,  
con la mujer y el hijo  
la dicha ha de aguardarte cuando vuelvas.
- PEDRO. ¡Quién sabe! Tal vez tú puedas hallarla  
algún día.
- DANIEL. Ya no. Que aunque la guerra 545  
respetara mi carne y me salvara,  
no ha de salvar un alma que está muerta.

### ESCENA V

*DICHOS, SARGENTO, CAMILLEROS y CAMPESINOS viejos. Al final, NORA. Por lateral derecha.*

SARGENTO. De prisa, camilleros.

*Los CAMILLEROS cruzan la escena y entran en la fábrica al tiempo que salen de ella algunos CAMPESINOS que les ayudan.*

DANIEL. *(Sorprendido al verlos.)*  
¿Qué es, sargento,  
esa gente que asoma ahí a la puerta?

- SARGENTO. Paisanos son que, huyendo  
del riesgo del asalto allá en la aldea,  
vinieron al cobijo de la fábrica  
buscando nuestro amparo. No les deja  
parar, allá en sus casas la metralla,  
y aquí el riesgo es menor. 550
- PEDRO. ¡También la guerra  
a nuestro hogar llegó! 555
- DANIEL. Oiga, sargento.  
¿Dice usted que está aquí... toda la aldea?
- SARGENTO. Vacía la dejaron.
- SOLDADO 3°. *(A PEDRO y DANIEL, disponiéndose con sus  
compañeros a comer unas viandas.)*  
Camaradas,  
venid aquí, que repondréis las fuerzas.  
Hay galleta y hay vino. Se os convida. 560
- PEDRO. ¿Vienes, Daniel?
- DANIEL. Vé tú. No sé qué idea  
me dió de entrar ahí.
- PEDRO. ¿Vas a buscarla?
- DANIEL. No sé. Tal vez. El corazón me lleva.
- SOLDADO 3°. ¿Venís o no venís?
- PEDRO. *(Acercándose a ellos y tomando asiento.)*  
Va, camaradas.

*Salen los CAMILLEROS que vuelven al campo. Con ellos, NORA y los CAMPESINOS.*

- NORA. Ya no hay camas, sargento.  
*(Sorprendida al ver a DANIEL.)*  
¡Daniel!...
- DANIEL. ¡Ella!... 565
- SARGENTO. ¿Que no hay camas? No importa. Id a las cuadras  
y arreglaos con paja y arpilleras.  
Pero pronto, que hay prisa.  
¡Los heridos no esperan!

*Hacen mutis por la derecha. Los CAMPESINOS entran dentro.*

#### ESCENA VI

*DICHOS, menos SARGENTO, CAMILLEROS y CAMPESINOS viejos.*

El ruido de ametralladoras y cañones va cesando poco a poco al principiar esta escena.

- NORA. ¿Pero eres tú, Daniel? 570
- DANIEL. El mismo, aunque cambiado.



- en la paz para cumplir  
 nuestra misión en la tierra.  
 Ya son muchos los rencores  
 que llevamos en el pecho; 620  
 ya no nos quedan amores  
 para el taller ni el barbecho;  
 ya somos fieras lanzadas  
 a la lucha, sin más fin  
 en la vida que el botín 625  
 repartido a dentelladas.  
 ¿Quién nos podrá sujetar,  
 si no nos hacen temblar  
 ni un presidente, ni un rey,  
 ni un código, ni un altar? 630  
 ¡Si no tenemos más ley  
 que sucumbir o matar!  
 Que no nos culpen mañana  
 de no servir para nada más,  
 ¡que, tras la lucha inhumana, 635  
 no hay quien olvide jamás  
 que un día dejó detrás  
 regueros de sangre humana!  
 NORA. No, Daniel. Tú serás bueno,  
 que esa fiebre de matar 640  
 nunca ha podido arraigar  
 en tu espíritu sereno.  
 Cuando vuelvas al calor  
 de los tuyos...
- DANIEL. ¿Quién me espera  
 para amansar a esta fiera 645  
 que se quedó sin amor?
- NORA. ¡Daniel!...
- DANIEL. ¿Lloras?
- NORA. Yo también  
 guardo el rencor en mi pecho,  
 pero quiero con el bien  
 pagar el mal que me han hecho. 650  
 Un día me alucinaron  
 las máquinas. Con traiciones  
 como a ti me esclavizaron  
 y entre sus ruedas quedaron  
 prendidas mis ilusiones. 655  
 Sin esperanza ni amor  
 sola me encontré en la vida.  
 DANIEL. Pero Steffi y madre Frida...  
 NORA. *(Con dolor.)*



nuestra la dicha ha de ser  
como me deje volver  
al lado tuyo la guerra.

*Suena, distante, el toque de diana.*

- SOLDADO 3°. ¡La diana!...  
SOLDADO 1°. Ya apunta el día  
por fin. ¡Qué noche más larga! 700  
SOLDADO 2°. *(Haciendo como que escucha.)*  
¡Qué extraño es eso!  
SOLDADO 3°. Di, ¿el qué?  
SOLDADO 2°. ¿No os fijasteis, camaradas,  
en que hace un rato no se oyen  
cañonazos ni descargas?  
SOLDADO 3°. Es verdad.  
PEDRO. ¿Qué habrá ocurrido 705  
en las líneas avanzadas?  
SOLDADO 2°. Nada bueno.  
SOLDADO 1°. A buen seguro.  
Cuando el enemigo calla  
será que esté preparando  
alguna mala jugada. 710  
SOLDADO 3°. ¡Bah! ¿Un ataque por sorpresa  
cuando está apuntando el alba?  
SOLDADO 1°. ¡Quién sabe! Yo, por si acaso,  
no estoy tranquilo.  
SOLDADO 2°. *(Asomándose al parapeto y mirando al horizonte.)*  
¡Oh!...  
VARIOS. ¿Qué pasa?

*Se levantan a mirar lo que su compañero les muestra.*

- SOLDADO 2°. Mirad. En la lejanía, 715  
entre las luces del alba,  
¿no veis qué inmenso rebaño  
desciende de las montañas?  
¡Son ellos! Cubren la tierra  
en cuanto la vista abarca. 720  
SOLDADO 1°. ¡El enemigo!  
SOLDADO 3°. ¿Es posible?  
SOLDADO 2°. Saliendo de las gargantas  
se ha echado al llano. Se acerca  
hacia nuestras avanzadas.

Suma millares. ¿No veis  
a la débil luz del alba  
brillar sus armas?  
*(Volviéndose a sus compañeros.)*  
Hermanos:  
hoy va a jugarse la Patria  
el porvenir.

PEDRO. Y nosotros  
la vida.

NORA. *(Abrazando a DANIEL.)*  
¡Daniel!...

### ESCENA VII

*DICHOS, GENTE DEL PUEBLO. En seguida OFICIAL. Luego el MARISCAL con su ESTADO MAYOR y CORRESPONSALES DE GUERRA. Al final, el SARGENTO.*

MOZA. *(Saliendo de la fábrica, seguida de la GENTE DEL PUEBLO.)*  
¿Qué pasa? 730

SOLDADO 2°. ¡Que el enemigo se acerca  
y hay que preparar las armas!

MOZA. ¡Dios nos asista!

SOLDADO 1°. ¡Y la suerte  
nos acompañe!

VARIOS. ¡A las armas!...

OFICIAL. *(Por la derecha.)*  
¡El Mariscal!

*Todos los SOLDADOS se cuadran. Los CAMPESINOS se descubren. Entra el MARISCAL seguido de su séquito.*

MARISCAL. Bien, muchachos. 735  
Valor para la batalla,  
y, cada cual en su puesto,  
honre al Deber y a la Patria.  
*(Haciendo como que escucha sorprendido.)*  
¿Mis órdenes se han cumplido?

OFICIAL. Sí, mariscal. Y me extraña 740  
que no retumbe el cañón  
de las líneas avanzadas.

MARISCAL. ¿Pero acaso están dormidos  
esos hombres, que no atacan?

SARGENTO. *(Entrando por el fondo derecha.)*  
Mi capitán.

OFICIAL. ¿Qué hay, sargento? 745

SARGENTO. Las patrullas destacadas  
han capturado a un espía.  
MARISCAL. ¿Un espía?... ¡Que lo traigan  
a mi presencia!  
SARGENTO. (*Indicando el lateral.*)  
Ahí está.  
SOLDADO 1º. (*A sus compañeros.*)  
¡Mal amanecer le aguarda! 750  
SARGENTO. (*Dirigiéndose al lateral.*)  
A ver. Pasad.

*Entra el HURÓN en escena, entre un PIQUETE.*

NORA. (*Horrorizada.*)  
¡El Hurón!...  
HURÓN. (*Con noble serenidad a los SOLDADOS, alzando  
el puño.*)  
¡Paz y salud, camaradas!

### ESCENA VIII

*DICHOS, HURÓN y el PIQUETE.*

MARISCAL. (*Al OFICIAL.*)  
Pregúntele, capitán.  
OFICIAL. ¿Quién eres?  
HURÓN. En la comarca,  
¿quién no conoce al Hurón? 755  
OFICIAL. (*Por las trincheras enemigas.*)  
¿Vienes de allí?  
(*Tras breve pausa.*)  
Vamos, canta.  
HURÓN. (*Con aplomo.*)  
Vengo de allí.  
OFICIAL. ¿No lo niegas?  
¿Y qué es lo que allí buscabas?  
HURÓN. Pactar con el enemigo.  
MARISCAL. ¡Pactar!... ¿Qué dices? ¿Qué hablas? 760  
¿Pactar... el qué, vil espía,  
cobarde, traidor?  
HURÓN. Más calma,  
Mariscal. Ni soy espía,  
ni de traidor tengo trazas.  
MARISCAL. Contesta, pues, sin rodeos; 765  
en aquellas avanzadas  
¿qué es lo que has ido a pactar  
con el enemigo? ¡Habla!

HURÓN.	¡La paz!	
MARISCAL.		( <i>Sorprendido.</i> )
		¡La paz!...
HURÓN.		¿Os sorprende,
	Mariscal? ¿Es cosa extraña	770
	que, pues no buscáis vosotros	
	esa paz tan deseada,	
	la busque un pobre aldeano	
	allí donde pueda hallarla?	
MARISCAL.	( <i>Con sorna.</i> )	
	Y ¿tú la traes?	
HURÓN.		Yo la traigo.
		775
MARISCAL.	Tarde has llegado a encontrarla.	
	Mira: cruzando los pasos	
	en gigantesca avalancha	
	viene hacia aquí el enemigo.	
HURÓN.	¡Pero con bandera blanca!	780
MARISCAL.	¡Mientes, traidor!	
HURÓN.		Nunca miento.
	La paz está concertada.	
MARISCAL.	¿Entre quién? ¿Quién la ha firmado?	
HURÓN.	Yo, señor.	
MARISCAL.		¿A tanto alcanza
	tu poder que, libremente,	785
	con jefes de Estado pactas?	
HURÓN.	No pacto yo con magnates	
	que no han de escuchar a un paria.	
	Pacto, señor, con el pueblo,	
	que es quien sufre, que es quien paga	790
	las consecuencias sangrientas	
	de esta terrible matanza.	
	¡Ah, señor! Los poderosos	
	de la tierra, en torpes ansias	
	de dominio, en locos sueños	795
	de grandeza ilimitada,	
	se disputan las riquezas	
	que el orbe guarda en su entraña,	
	cual si fueran privilegio	
	de una estirpe, de una casta.	800
	No supieron poner freno	
	a su ambición desbordada;	
	y, atentos sólo a llenar	
	de oro el vientre de sus arcas,	
	eliminaron al hombre	805
	abriendo paso a las máquinas.	
	«No lloréis, porque ellas vienen	

para ser vuestras esclavas»,  
 le dijeron al bracero;  
 y el bracero, en su ignorancia, 810  
 les dejó hacer, arrullado  
 por la canción de las máquinas.  
 Ellas lo invadieron todo,  
 desde la humilde besana  
 a la mina tenebrosa 815  
 y a la gigantesca fábrica.  
 Como un clamor en el mundo  
 su trepidar resonaba  
 en los llanos, en las cumbres,  
 en las urbes y en las campas, 820  
 en las entrañas del suelo,  
 en los aires y en las aguas.  
 En todas partes un nombre:  
 «¡Máquinas!... ¡Máquinas!... ¡Máquinas!...»;  
 y en todas partes ruido 825  
 de motores y palancas.  
 Pero los hombres caían  
 muertos de hambre en la besana,  
 pero sobraban obreros  
 en el taller y en la fábrica, 830  
 pero faltaban mercados  
 para alimentar las máquinas.  
 Y en las horas angustiosas,  
 como terrible amenaza,  
 millones de hombres hambrientos 835  
 formados en caravana  
 fueron a pedirles cuenta  
 de aquellas falsas palabras.  
 ¡Qué espanto causó el clamor  
 de esos millones de parias! 840  
 Había que ahogar el grito  
 aunque con sangre se ahogara.  
 ¡Y lo ahogaron! Fué la guerra,  
 la guerra técnica y bárbara,  
 la que buscó nuevas rutas 845  
 al porvenir de las máquinas.  
 ¡La guerra! Broche final  
 de un vil imperio de castas  
 que alzó un monumento al oro  
 fraguado con nuestras lágrimas. 850  
 Mas ya los pueblos no quieren  
 morir por las autocracias,  
 que han aprendido en la lucha

	a salir de su ignorancia, y ante los grandes se yerguen, cual parte y juez en la causa, para pedirles del orbe el cetro que detentaban.	855
	Los grandes, señor, son pocos y el pueblo cuenta en sus masas millones. Dueño del mundo, su voluntad es sagrada porque viene a defender la santidad de una causa que hace del hombre el señor, no el esclavo de sus máquinas. ¡Paso al pueblo que en la paz sabr� olvidar las espadas mientras hoces y martillos en el porvenir se abrazan!	860
MARISCAL.	¡Basta! Llevaos a ese hombre y, sin formación de causa, fusiladle.	865
VOCES.	¡Oh, no!...	
NORA.	¡Qué horror!...	
MARISCAL.	¿No o�steis? ¿Ninguno avanza? Que se le fusile he dicho.	870
OFICIAL.	¡Obedeced!	
MARISCAL.	¡Y a las armas! Pronto. Que nuestras orugas avancen por la explanada; que atruenen nuestros cañones; que estallen nuestras granadas.	875
	Hay que lograr la victoria o dejar en la batalla la última gota de sangre. ¡Por el honor y la Patria!	
HURÓN.	Palabras huecas, señor. Contra las banderas blancas no hay quien dispare. <i>(Mostrándole con gesto de triunfo el foro donde, lejano aún, principia a oírse el canto de «La Internacional» que entonan millares de pechos saludando al alba.)</i>	880
	¿No o�s? Los ecos de las montañas, temblorosos de emoción, saludan a la alborada con la sonora grandeza de la canción de los parias.	885
		890

NORA.	<i>(Avanza hacia la batería y, en tanto en el foro va clareando el día, recita el Canto a «La Internacional».)</i>	
	Sí, la canción de los parias, la más sublime canción, porque enciende luminarias en las frentes proletarias abiertas a la razón.	895
	Porque reclama justicia para los hombres sin pan y abre, contra la injusticia, el cráter de su volcán.	900
	Porque borra del pasado lo que no debe volver; porque al hombre esclavizado el camino le ha mostrado de la luz y del deber.	905
	Porque es genialmente humana cuando a los hombres hermana para cantar su dolor.	
	Porque mira hacia un mañana ebrio de paz y de amor.	910
	¡Porque es «La Internacional» el canto de nuestra fe, y su acento universal ha puesto al esclavo en pie para la lucha final!	915

*El canto, aún lejano al principio de este parlamento, se oye cada vez más próximo.*

SARGENTO.	¡Llegan ya!...	
MARISCAL.	¿Qué hacéis? ¡Lanzaos a la lucha sin cuartel! ¡Por la Gloria y el Laurel!	
HURÓN.	<i>(Conteniendo a los SOLDADOS, que vacilan.)</i> ¡Por la paz!... ¡Quietos!...	
MARISCAL.	<i>(Furioso.)</i> ¡Lanzaos!...	920
HURÓN.	<i>(Cogiendo el fusil de un SOLDADO y atando a su cañón un pañuelo blanco.)</i> ¡No, no os matéis, hijos míos! ¡No consintáis que en la tierra corra vuestra sangre a ríos! <i>(Encaramándose a lo alto del parapeto y enarbolando el fusil.)</i> ¡Abajo, abajo la guerra!... ¡Obreros del mundo: uníos!	925

*Tras el parapeto asoman los SOLDADOS del ejército enemigo que, enarbolando banderas blancas y despojados de sus armas, saltan a la escena. El MARISCAL- se retira con su ESTADO MAYOR mientras los antiguos contendientes se abrazan unos a otros con muestras de fraternal entusiasmo, mezclados con la GENTE DEL PUEBLO, en tanto suena potente, con toda su grandiosidad, el himno de «La Internacional», que millares de pechos entonan en la vasta campiña como glorioso saludo al amanecer de paz. Cuadro animado y*

**TELÓN**

**FIN DE LA OBRA**